

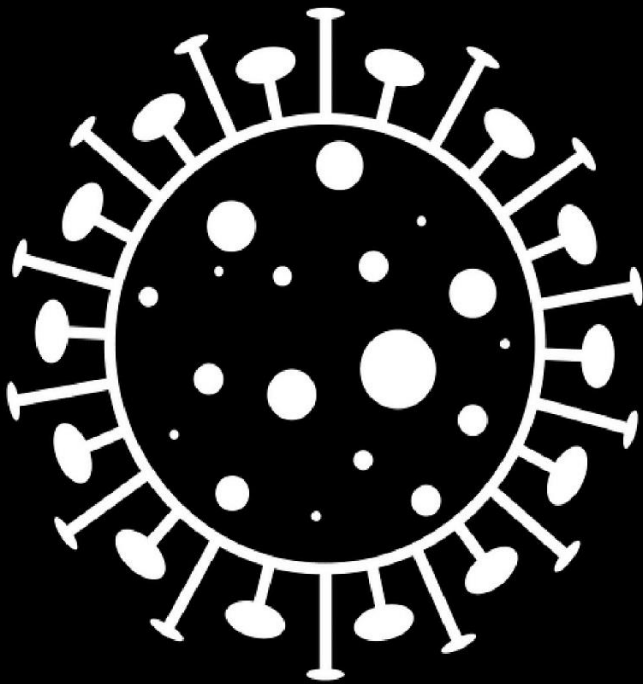


UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Secretaría de Investigación
y Publicación Científica

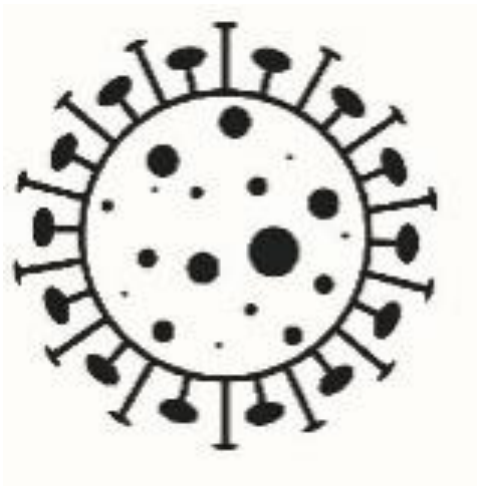


VOCES EN DEBATE

Las Ciencias Sociales
reflexionan sobre la
pandemia

Compiladora: Julieta Vignale

Cuerpos y Territorio / Género-Violencias patriarcales / Derechos Humanos / Economía Social / Políticas Públicas / Trabajo productivo- trabajo reproductivo -trabajo de cuidado / Emociones y subjetividad / Salud / Medios e información pública / Educación no presencial - Virtualidad / Hábitat y Territorio / Instituciones y subjetividad / Economía Política / Estado y movimientos sociales **2020**



VOCES EN DEBATE

**Las Ciencias Sociales
reflexionan sobre la
pandemia**

Voces en debate : las ciencias sociales reflexionan sobre la pandemia /
Juan Carlos Aguiló ... [et al.] ; compilación de Julieta Vignale. - 1a ed
revisada. - Mendoza : Universidad Nacional de Cuyo ; Ana Valeria
Caroglio ; Rosana Paula Rodriguez, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-575-219-1

1. Pandemias. 2. Ciencias Sociales y Humanidades. 3. Políticas Públicas. I. Aguiló,
Juan Carlos. II. Vignale, Julieta, comp.
CDD 303.48

Aportes VOCES EN DEBATE – Las Ciencias Sociales reflexionan sobre la pandemia

*Espacio abierto a la comunidad académico-científica de la FCPyS UNCuyo en contexto de Covid19.
Mendoza, 2020*

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - UNCuyo

Decana - Mgter. Claudia García

Vicedecano - Mgter. Roberto Roitman

Secretaría de Investigación y Publicación Científica

Secretaria – Dra. Valeria Caroglio

Coordinación de Comunicación y Divulgación Científica

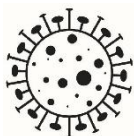
Coordinadora y editora - Lic. Julieta Vignale

Revisión técnica - Lic. Micaela Lisboa

Apoyo técnico/web

Área Comunicación y Transmedia FCPyS UNCuyo

**VOCES EN
DEBATE**



SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN CIENTÍFICA

Coordinación de Comunicación y Divulgación Científica

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales / Universidad Nacional de Cuyo

Tel. (54 9 261) 4135000 int. 2013/2011 / Mail: sipuc.fcyps@gmail.com

www.fcp.uncuyo.edu.ar/voces-en-debate

Facebook/Instagram: @sipuc.fcyps

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Universidad Nacional de Cuyo

Autoridades

Decana

Mgter. Claudia Alejandrina García

Vicedecano

Mgter. Roberto Roitman

Secretaria de Investigación y Publicación Científica

Dra. Valeria Caroglio

Consejo Directivo

Dra. Melina Guardamagna

Mgter. Ana Marcela Ficcardi

Dra. María Fernanda Beigel

Mgter. María Rosa Goldar

Lic. Jorge Luis Roberts

Lic. Daniel David Gonzalez

Lic. Mary Salazar Rocha

Sr. Marcos Salinas

Sra. Ivana Cia

Sra. Melisa Farías

Lic. Mary Perrone

Esp. Verónica Coria

Sr. Pedro Gil

Representantes ante el Consejo Superior

Mgter. Juan Carlos Aguiló

Sra. Marianela Iuliano

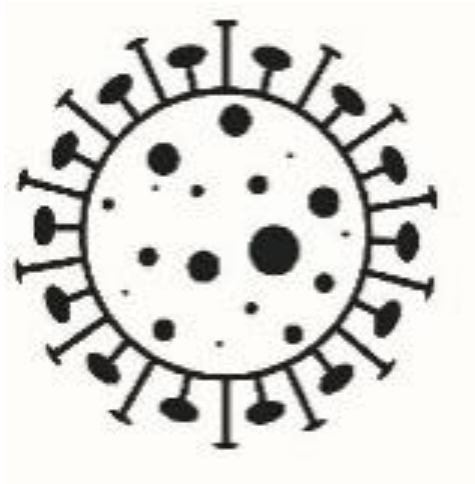


UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPyS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES

Secretaría de Investigación
y **Publicación Científica**



VOCES EN DEBATE

**Las Ciencias Sociales
reflexionan sobre la
pandemia**

ISBN 978-987-575-219-1



CONTENIDOS DEL ESPACIO

Acerca del espacio	8
Prólogo	9
Estado y Políticas Públicas	10
<i>El 'bienestar' después de la pandemia ¿será colectivo o mercantilizado?</i> Por Juan Carlos Aguiló	11
<i>Covid-19. El paradigma del Nuevo Orden Mundial</i> Por Mariela Romero, Jorge Quiroga, Mauricio Peña, Katherina Vargas, Mayra Ronda	14
<i>Salus Populi Suprema Lex Est</i> Por Enzo Completa	16
<i>El asado y otras yerbas en tiempos de post pandemia</i> Por Mariela Romero, Jorge Quiroga, Mauricio Peña, Katherina Vargas y Mayra Ronda	18
<i>Eterno resplandor de un Estado sin recuerdos. ¿Qué Estado?</i> Por Sergio Onofrio, Noelia Barbeito, Octavio Stacchiola, Juan Ignacio Román y Marina Ruiz	21
Condiciones de vida, hábitat y territorio	25
<i>Pandemia y aislamiento en Mendoza. Condiciones de vida e impactos subjetivos</i> Por Carmelo Cortese, Javier Bauzá, Noelia Salatino	26
<i>Hacia la reconstrucción del hábitat y del territorio</i> Por Matías Dalla Torre	36
Salud	38
<i>Bendición para calcular vidas</i> Por Claudia Yarza	39
<i>Coronavirus: una mirada sobre las migraciones y el puerperio</i> Por María Valeria Van Megroot	41
<i>El silenciamiento de la muerte como tratamiento cruel en memoria de Viviana Laura (jefa del Área Covid 19 – Clínica Santa Clara)</i> Por Mónica Balada, Ana Marcela Ficcardi, Claudia Reghitto, Martin Elgueta, Soledad Berna y Susana Cornejo	45
Trabajo	48
<i>Sin fronteras. Ahora todo es 'trabajo'</i> Por Patricia Collado	49
Movimientos sociales y acción colectiva	50
<i>Estado y movimientos sociales. Apuntes en tiempos de pandemia</i> Por Amelia Barreda y Oscar Soto	51
<i>La revolución por zoom</i> Por Patrick Boulet	53
Economía Política	54

<i>La grieta en tiempos de coronavirus. Cuando tocar al gran capital rompe la paz social</i> Por Martín Ferreyra, Natalia Palazzolo, María Belén Echegaray	55
<i>Una libra de tu carne</i> Por Aldana Moreno Goyeneche	57
Instituciones y subjetividades	60
<i>Ladran furiosas al silencio del virus. Noche de perros...</i> Por Ana Marcela Ficcardi	61
<i>En pocas palabras y muchos sentidos</i> Por Gabriel Rodríguez	63
Educación no presencial	65
<i>Sobre ecos, canchas y pingos... Prácticas educativas en tiempos del covid-19</i> Por Víctor Martín Elgueta	66
<i>Las instituciones del proceso de enseñanza/aprendizaje en tiempos de pandemia. La virtualización de la educación secundaria y universitaria según sus protagonistas</i> Por Josefina López Mallea y Rocío Malnis	73
<i>Reflexiones en torno a escribir, pensar, sentir una enseñanza virtualizada de geografía en tiempos de pandemia</i> Por Carla Sebastiana Urra Matus.....	75



ACERCA DEL ESPACIO

El Covid19 impactó en el mundo entero, suscitó cambios repentinos y acentuó problemáticas existentes en nuestras sociedades. En este contexto resulta imprescindible sumar los aportes de científicos sociales sobre el impacto de esta pandemia desde diversas perspectivas disciplinares, campos de estudio, prácticas y experiencias colectivas y vinculación con la comunidad.

Ante la irrupción de la pandemia y el aislamiento social, preventivo y obligatorio, han ido apareciendo distintas problemáticas compartidas a nivel global y otras con acento propiamente locales y nacionales. Desde la Secretaría de Investigación y Publicación Científica (SIPUC) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se promueve la reflexión de docentes investigadores/as, becarios/as y egresados/as que participan en proyectos de investigación y centros de estudio para abordar en un espacio común distintos ejes temáticos que involucren miradas y perspectivas sobre la emergencia sanitaria y su impacto en la sociedad.

Voces en debate - Las Ciencias Sociales reflexionan sobre la pandemia se origina como un espacio de coyuntura de carácter divulgativo, que tiene como objetivo propiciar la participación y expresión de la comunidad académica acerca los efectos y repercusiones del Covid19 en Argentina y la región. De esta manera, se busca vincular el quehacer científico con la docencia y la experiencia disciplinar, junto a la integración de equipos de trabajo y de estudiantes en formación.

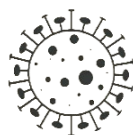
Esta propuesta sostiene el rol indispensable de las Ciencias Sociales para pensar nuestras sociedades desde una mirada crítica y aportar diversas perspectivas y abordajes que permitan incluir la ciencia política, la sociología, la comunicación y el trabajo social al análisis de esta problemática, como aportes

fundamentales a la situación sanitaria, a partir de la cual se despliegan diversos debates.

El ámbito cotidiano y subjetivo, educativo e institucional, político, económico y social se han visto atravesados por el Covid19 y surge la necesidad de identificar y actuar sobre sus consecuencias en el ámbito de los derechos humanos, de género y violencias patriarcales, de cuerpos y territorio, de economía social, de políticas públicas y salud, de trabajo (productivo, reproductivo y de cuidado), de emociones y subjetividades, de medios e información pública, de educación no presencial y virtualidad, de movimientos sociales, de instituciones y subjetividades.

Este espacio se va nutriendo de distintos aportes provenientes de integrantes y equipos de los proyectos bienales de investigación SIIP UNCuyo, del Programa La Cátedra Investiga, Centros de Estudios vigentes y cátedras que se desarrollan en nuestra unidad académica. De esta forma, representa una de las tantas iniciativas universitarias e institucionales que promueven a las ciencias sociales en un papel protagónico de los debates contemporáneos de nuestra vida social.

/ Mayo 2020 /



PRÓLOGO

Voces en pandemia es una crónica conformada por múltiples reflexiones sobre la pandemia de COVID 19, realizada principalmente por la comunidad docente, egresada y estudiantil de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, que inclusive sumó algunos aportes de otras universidades nacionales.

Esta iniciativa fue propuesta por la Secretaría de Investigación y Publicación Científica con el objetivo de generar un espacio de reflexión y debate sobre la pandemia desde el punto de vista de las Ciencias Sociales e impulsar nuevas formas de comunicación científica que adopten lenguajes, formatos y canales de circulación diversos.

La pandemia de COVID 19 fue reconocida por la OMS en marzo del 2020. En nuestro país, la cuarentena inició puntualmente el 20 de marzo, extendiéndose hasta el 9 de noviembre de 2020, cuando comenzó a regir el DISPO (Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio). Posteriormente, iniciamos el camino hacia la “nueva normalidad”.

Los trabajos nucleados en esta publicación fueron escritos durante ese tiempo, hay un registro temporal diferente en cada uno de ellos. Su contexto de producción transcurrió con diferentes ritmos, informaciones y hallazgos.

Durante esos meses atravesamos situaciones diversas. La desazón inicial, los aplausos desde los hogares al personal de salud, las estadísticas diarias de las/os infectadas/os y las muertes, las medidas de aislamiento

minuciosas, el cierre de los edificios escolares, la suspensión de la presencialidad laboral y la reconversión a formatos virtuales de nuestros trabajos, la interrupción de todas las actividades culturales y deportivas, las muertes cercanas e inesperadas, el miedo por la ausencia de vacunas, la incertidumbre por los efectos secundarios de las vacunas, la llegada de la segunda ola, las distintas fases del aislamiento, la disminución de la curva, el paso al distanciamiento social, la progresiva vuelta a los lugares de trabajo, el retorno del transporte público, la reapertura de negocios y dependencias públicas, los reencuentros familiares, la posibilidad de juntarnos nuevamente.

Todo eso y mucho más nos pasó en esos 317 días transcurridos entre el inicio de la cuarentena y la finalización del distanciamiento social el 31 de enero del 2021.

Estas voces, estas reflexiones situadas son un testimonio de esos días en que el mundo pareció detenerse. Procuran ser una contribución para comprender distintos aspectos de la pandemia desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, que no puede dejar afuera el fuerte impacto en nuestra experiencia vital.

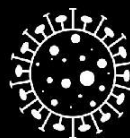
Dra. Valeria Caroglio

Secretaría de Investigación y Publicación Científica
FCPYS UNCuyo

**VOCES EN
DEBATE**

Estado y políticas públicas





Docentes investigadores/as

Políticas Públicas

EL 'BIENESTAR' DESPUÉS DE LA PANDEMIA ¿Será colectivo o mercantilizado?

POR JUAN CARLOS AGUILÓ

Magíster, Sociólogo y Docente Investigador FCPyS UNCuyo. Proyecto FCPYS/ SIIP UNCUYO: “Diez años de la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUHPS) en el Área Metropolitana de Mendoza: Análisis de su implementación, continuidades y discontinuidades”

Con diferentes matices pareciera haber una coincidencia: las cosas no van a ser igual después de esta crisis global que ha generado la pandemia. Por lo tanto, resulta imprescindible comenzar a examinar los factores institucionales y políticos de las diferentes realidades nacionales que se ven interpelados por el impacto de la misma. Al fin y al cabo, y salvo honrosas excepciones, frente al virus que se globaliza las acciones de mitigación y control a sus efectos en las vidas humanas están siendo, prioritariamente, nacionales.

Son nacionales porque las respuestas de contención y direccionamiento en esta situación de desestructuración vital surgen de las políticas públicas. El objetivo central de salvar la mayor cantidad de vidas humanas es de exclusiva responsabilidad del Estado. También lo es el de sostener las actividades económicas básicas, el servicio educativo y resguardar que la población respete las diferentes medidas de aislamiento preventivo. La efectividad del despliegue de respuestas estatales va a depender, en cada caso nacional, de las capacidades estatales en aplicar de manera constante e innovadora sus políticas públicas. ¿De qué dependen estas capacidades y efectividades de la acción pública estatal? Fundamentalmente en el grado en que los “Estados de Bienestar” hayan logrado resistir al cuestionamiento, deslegitimación y desmantelamiento a los que han sido sometidos por las políticas neoliberales en las últimas tres décadas.

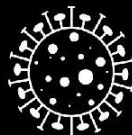
¿Cómo fue posible lograr niveles de bienestar que significaran reducir al máximo posible las incertidumbres e inseguridades de la vida humana en sociedad mediante las protecciones sociales? Con las intervenciones de Estados nacionales fuertes que regularon los mercados y llegaron a desmercantilizar en forma absoluta algunos de los bienes públicos como salud y educación. En estos principios estuvieron asentados los “Estados de Bienestar” europeos que fueron las respuestas “sistémicas” a las luchas del movimiento obrero a lo largo de gran parte del siglo XX. En nuestro caso, con el primer gobierno peronista, se estableció un “Estado de Bienestar criollo” que permitió altos niveles de “bienestar” para la gran mayoría de los sectores trabajadores hasta la irrupción violenta y autoritaria de la última dictadura cívico-militar.

Estas intervenciones y regulaciones no son gratuitas. No es posible lograr el bienestar de las mayorías sin afectar los intereses (la riqueza) de las minorías. Las condiciones de gobernabilidad a nivel mundial, y en las diferentes realidades nacionales, no son viables si los Estados nacionales no logran implementar mecanismos locales y globales de tributación para las escandalosas ganancias de la especulación financiera que se refugian en “paraísos” y guardidas fiscales. No habría que confundirse, replantear el objetivo del bienestar garantizado colectivamente no pretende apelar a la concesión

filantrópica de las grandes fortunas mundiales y locales. Por el contrario, implica que el Estado fortalezca las medidas regulatorias que deberían gravar las ganancias desmedidas y la especulación financiera. Las políticas públicas de los Estados nacionales deben expandirse y profundizarse basadas en presupuestos que provengan de nuevas estructuras tributarias que descansen, especial y centralmente, en la renta financiera y la acumulación desmedida de riqueza. Ninguna de estas afirmaciones son “naturales”, son construcciones políticas que deben ser sostenidas disputando sentido contra las vulgatas imperantes del discurso neoliberal.

La pandemia es una realidad. En la mayoría de los casos son los restos de los sistemas públicos de salud de los viejos estados de bienestar los que van a atender, curar y contener a las grandes mayorías de la población. Esa población que en momentos de pánico e incertidumbre generalizado ha girado su mirada hacia el Estado en busca de certezas, protección y seguridad. Esa previsibilidad imprescindible para el despliegue de libertad humana que “los mercados” han demostrado largamente a lo largo de la historia que no son capaces ni está en sus planes garantizar.

[Escrito el 20 de abril de 2020]



Graduados/as

Estudiantes en formación

Políticas Públicas

COVID-19

El paradigma del Nuevo Orden Mundial

POR MARIELA ROMERO, JORGE QUIROGA, MAURICIO PEÑA, KATHERINA VARGAS, MAYRA RONDA

Graduadas/os y tesista de la carrera de Ciencia Política y Administración Pública FCPYS UNCuyo

Ante la pregunta ¿será un antes y un después del COVID-19?, la respuesta es un sí categórico. Este virus de propagación mundial, que afecta a la población de los cinco continentes, y que en muchos países su transmisión ya es comunitaria, ha venido a modificar el orden establecido de las sociedades y a trastocar la dinámica social que lleva un desarrollo de más de trescientos años, desde los comienzos del capitalismo. Tras esta pandemia, ¿se abrirá la oportunidad de reorganizar una sociedad mejor? O bien, por el contrario, ¿reinará la injusticia? ¿Cambiará el estado de las cosas para que nada cambie?

¿Por qué decimos esto? Vivimos en sociedades polifacéticas estructuradas en base a un sistema capitalista financiero donde el consumo, la falta de solidaridad, el “sálvese quien pueda” y el individualismo priman ante todo para concentrarse en la acumulación de bienes económicos por parte de grupos privilegiados. El COVID-19 atraviesa cada una de las dimensiones de las sociedades, afecta a todas las actividades culturales y deportivas, a la actividad bancaria e impacta en las personas de todos los niveles de ingresos socio-económicos (a quienes realizan teletrabajo y a quienes viven del trabajo informal, de las changas). Es decir que este virus no hace distinción alguna y afecta a todas/os/es.

Esta pandemia desnuda, visibiliza y exagera la desigualdad reinante de la actual sociedad capitalista en lo que se refiere al acceso a los servicios básicos y a los medios masivos de comunicación que continúan con la lógica de mercado. Esto pone al descubierto las fortalezas o debilidades de los Estados para dar respuesta ante semejante flagelo. Estados que presentan diferencias ideológicas y de gestión de las problemáticas, con distintas configuraciones y capacidades, dotados de más o menos herramientas -estructuras sanitarias fortalecidas o recortadas, economías reales, prósperas o apostadas a la especulación financiera, entre otras-. No obstante, algo determinante en la lucha contra la presente pandemia -y que ante momentos caóticos es fundamental- se relaciona con el sentido de las decisiones políticas implementadas, también del cómo se formulan estrategias de salvataje: ¿quiénes serán los salvados?, ¿quiénes son convocados a pensarlas y ponerlas en práctica?, ¿quiénes las coordinan y articulan?, ¿quiénes serán las/os/es beneficiarias/os/es? Hablamos de nada más y nada menos que de los liderazgos políticos, pudiendo agregar que es básico contar con líderes capaces de transformar su capital político en medidas acertadas.

Los posicionamientos y decisiones de las autoridades nacionales de los diferentes países del globo han sido variados. En un lado, oscilando entre no intervenir en los primeros momentos de expansión del contagio (con el argumento de que el COVID-19 no era un problema grave) o minimizando la pérdida de vidas de algunas/os/es ciudadanas/os/es, prefiriendo apostar a los intereses económicos y financieros sobre la salud de sus pueblos. En estas últimas posiciones se incluyen las “performances” adoptadas por Donald Trump, Jair Bolsonaro, Boris Johnson, o también la de líderes considerados progresistas, como Pedro Sánchez o Andrés Manuel López Obrador. En otro lado, se visualizan

posicionamientos que priorizan achatar la curva del contagio, y al mismo tiempo, apuntalar la economía con medidas progresistas (bonos y asignaciones complementarias para grupos sociales vulnerables y trabajadores informales, créditos blandos para las pymes, entre otras medidas de auxilio). Si bien estas medidas no terminan de resolver los problemas generados desde el punto de vista económico, se busca paliar el impacto negativo de la pandemia. Los casos más paradigmáticos, en este sentido, son el de la primera ministra alemana Angela Merkel y el presidente argentino Alberto Fernández, que desde el minuto cero decidieron que había que poner todos los recursos que se cuentan para afrontar la pandemia. Aludimos a casos paradigmáticos porque representan una gama de respuestas y decisiones estatales inéditas ante una crisis de la presente magnitud.

Quienes conforman el sistema político en su conjunto -con mayor o menor nivel de incidencia- han tenido un desempeño notable con respecto a la actual crisis en nuestro país. Sobre todo quienes tienen responsabilidad de gestión, que hasta el momento muestran estar a la altura de las circunstancias. Algún/a/e lector/a/e podrá ejemplificar algunas actitudes individualistas de ciertos participantes de la política, pero es significativo el grado de coordinación entre los distintos niveles y poderes del Estado. Estar a la altura de las circunstancias generadas por el nuevo coronavirus se vislumbra un acierto.

Este flagelo ha obligado a las y los líderes políticos mundiales a tomar decisiones que, en apariencia, están orientadas a resolver la tensión entre salud pública o economía. Pero quizá esta oposición entre la economía y la salud pública de un país es un error. Parece más razonable que las decisiones de las y los líderes se orienten a establecer políticas públicas, que atiendan combinaciones de ambas, o bien que resuelvan puntos intermedios de esa tensión. Queremos decir que esta tensión claramente no está resuelta en una gran cantidad de países, o bien ha sido temporalmente orientada en una u otra dirección.

No puede descuidarse la dimensión económica ni el sistema de salud. Esto significa que es viable la toma de decisiones que contemplen ambas dimensiones. Pueden haber combinaciones de medidas para la economía (créditos para las empresas para pagar salarios de sus trabajadores, prohibición de despidos, excepciones impositivas temporales, ingreso ciudadano orientado hacia los sectores sociales más desprotegidos, entre otras) junto a otras para cuidar la salud pública (aislamiento de los grupos sociales más vulnerables hacia la enfermedad, prevención sanitaria en las calles, ampliación de camas hospitalarias en puntos estratégicos, etcétera).

Estos diferentes posicionamientos y decisiones dan cuenta de una nueva tensión entre Estado- Nación y Mercado. Esta tensión, irresuelta, refleja los roles que el Estado debe (o debería) desempeñar en casos de crisis como la actual. Por un lado, las funciones y tareas de las que no puede desentenderse y de las que debe hacerse cargo -por lo tanto debe jugar fuertemente- ya sea como interventor en la economía nacional, proveedor de obra pública y distribuidor de recursos para las poblaciones afectadas (entre otros); y por otro lado, su rol en la reactivación económica de la demanda y la oferta. Esta tensión va a desarrollar un nuevo rol del Estado, generando posiblemente un nuevo nacionalismo en las sociedades actuales.

El Estado es la única institución que puede reorientar recursos, muchos de los cuales están destinados hacia otras áreas, como los servicios de deuda externa. En otros contextos, si la tensión se resuelve u orienta hacia el mercado, una crisis económica refleja pequeñas caídas de los presupuestos nacionales, principalmente en el presupuesto de las políticas sociales. Pero en contextos de crisis como la del COVID-19, la orientación al mercado refleja las inequidades más perversas, las prácticamente nulas acciones en beneficio de las mayorías y los beneficios absolutos de las minorías hegemónicas. Porque hay que decirlo, el mercado distribuye de manera distinta que el Estado, lo hace de acuerdo a la eficiencia económica y a la capacidad de pago de los/as/es consumidores, en cambio el Estado asume lógicas de distribución diferentes, relacionadas con el bien común.

El anterior planteamiento nos lleva a aseverar y reafirmar que las sociedades que invierten en mejor equipamiento sanitario, en mejoras en educación (como el programa “Conectar igualdad”) o que dieron algún plan social para ayudar a paliar la crisis, están invirtiendo para prevenir y mejorar las condiciones de vida de la franja social que se encuentra más vulnerable. No hay que considerar estas medidas sólo desde un sentido financiero peyorativo, como ha sucedido durante los últimos años al hablar del gasto público de los Estados populares. La crisis generada por el COVID-19 ha permitido a algunas naciones revalorizar la concepción sobre lo público, repensar el gasto público en salud y asistencia social, ya que es el Estado quien debe garantizar el bien común.

Previo a los contagios masivos de COVID-19, lo público, predominando una concepción privada e individualista de mercado -no del mercado productivo sino la del mercado financiero global-. De esta manera podemos ver con claridad la dicotomía entre el Estado neoliberal y el Estado de Bienestar, que deja entrever cuál configuración estatal es la que necesita la sociedad en términos de urgencia ante la pandemia.

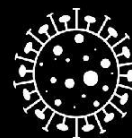
Ahora bien, el COVID-19 ha venido para quedarse por un largo rato y dependerá de la investigación científica el hecho de encontrar una pronta vacuna y producirla. Pero, ¿para quiénes? ¿Cuál será el criterio para su distribución? ¿Será sólo el mercantil, serán los Estados y las organizaciones supranacionales capaces de alcanzar acuerdos para que toda la humanidad tenga acceso? ¿Será sólo para un sector económico capaz de cubrir los gastos para adquirir esta vacuna? ¿Los Estado-Nación encontrarán las soluciones propias? ¿se aliarán con las instituciones supranacionales que den respuesta para generar puestos de trabajo? ¿Los alimentos estarán al alcance de todos? ¿Habrá ayuda hasta tanto vuelva a crecer la economía? ¿Será el mismo modelo económico? ¿La acumulación desmesurada del capital no puede ser capaz de redistribuir riquezas? ¿Resurgirá el nacionalismo o el o el/la ciudadano/a universal de Kant? ¿Alguien gana en esta pandemia? ¿Quiénes pierden más? ¿Servirá para revisar los valores, como el de la solidaridad, por dar un ejemplo? ¿Servirá para remunerar adecuadamente al personal de limpieza, recolectores de residuos, docentes, personal de transporte público, personal de salud? Preguntas que están orientadas hacia el debate no sólo de las posibles respuestas, sino también de ideas y propuestas.

Nuestro artículo está poblado de interrogantes más que de respuestas. Pero no desesperemos. Es un escenario oportuno para replantearnos lo dado, lo establecido, dando la posibilidad de pensarnos distinto, de revalorizar, de poner en la mesa históricos reclamos.

Como reflexión final queremos decir que hoy lo colectivo no puede ser sólo producto de querer salvar nuestras vidas individualmente. Debemos llevarlo más allá, salvando a otras/os/es y exigiendo a quienes tienen grandes responsabilidades, a quienes tienen capacidad de decisión, llamando a grandes empresarias/os/es y gobernantes que hagan su parte.

La buena noticia es que esta crisis también terminará, muy probablemente con la aparición de una vacuna que prevenga nuevos contagios y sabiendo que nuestro país está dentro de los Estados que aplican políticas públicas protectoras para su pueblo.

[Escrito el 20 de abril de 2020]



Docentes Investigadores/as

Políticas Públicas

“SALUS POPULI SUPREMA LEX EST”

POR ENZO COMPLETA

Doctor en Ciencia Política (UNR), Máster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y Lic. en Ciencia Política y Administración Pública (UNCuyo). Ex becario doctoral y posdoctoral de CONICET.

De acuerdo a la famosa máxima del derecho público romano atribuida a Marco Tulio Cicerón, “la salvación del pueblo es ley suprema”. Este principio fue alabado y reconocido como norma central de gobierno por Thomas Hobbes al principio del capítulo 30 del Leviathan (1651), por Spinoza en el capítulo 19 del Tratado Teológico Político (1670) e incluso por John Locke, quien la incluyó como epígrafe en su Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil publicado en 1689. Actualmente forma parte de la normativa de numerosas naciones, ministerios de salud y organismos sanitarios en todo el mundo. La misma hace referencia al acuerdo implícito de todos los miembros de la sociedad de que su propio bienestar individual deberá ceder al de la comunidad en caso de necesidad extrema; esto es, que la propiedad, la libertad y la vida de cada uno/a puede y será sacrificada si el bien público así lo amerita.

Siguiendo este principio, tras la declaración del brote del coronavirus como una pandemia por la OMS, gran parte de los países del mundo sancionaron medidas sanitarias para frenar la curva de contagios. Para el caso argentino, el gobierno nacional emitió el Decreto de Necesidad y Urgencia N° 297/2020 por medio del cual se estableció el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” para todas las personas del país, con el fin de proteger la salud pública y de mitigar el impacto sanitario del COVID-19. En la práctica esto significó para todos/as la obligación de permanecer en nuestras residencias habituales, debiendo abstenernos de concurrir a nuestros lugares de trabajo y de desplazarnos por rutas, vías y espacios públicos.

Actualmente las restricciones establecidas por el DNU siguen vigentes, aunque de manera “administrada” de acuerdo a las solicitudes de flexibilización que los gobernadores hayan elevado al gobierno nacional para su aprobación. Así las cosas, la cuarentena continúa y los ciudadanos que no se encuentran exceptuados sólo pueden realizar desplazamientos mínimos para aprovisionarse de artículos de limpieza, medicamentos y alimentos. En este contexto, las provincias y municipios han dictado numerosas disposiciones reglamentarias con el fin de endurecer o flexibilizar el decreto nacional, algunas de las cuales han generado polémica y roces políticos inesperados.

Ejemplo 1: El municipio de Ezeiza estableció un bloqueo para impedir el ingreso de personas sin domicilio en su territorio, porque en su partido se encuentra el aeropuerto internacional. Por su parte, varios municipios de la costa atlántica (entre ellos Villa Gesell) blindaron sus ingresos con vallas y muros de tierra, bajo la premisa de que “aunque la constitución garantice la libre circulación, las calles son de dominio municipal”. Un caso extremo aconteció en Correa (Santa Fe), cuyo intendente decidió cortar la Ruta Nacional 9, situación que motivó una denuncia penal por parte del gobierno provincial.

Ejemplo 2: El pasado 28 de marzo el Ministro de Economía de Mendoza aprobó un polémico decreto que “flexibilizó” el alcance de la cuarentena en la provincia (y por tanto del DNU del presidente Alberto Fernández) con el objetivo de habilitar el funcionamiento de algunas actividades comerciales que funcionan como soporte de otras ya habilitadas por el gobierno nacional.

Más allá de lo anecdótico, importa resaltar que en ambos casos se trata de medidas inconstitucionales porque vulneran principios fundamentales contenidos en nuestra Carta Magna. Con respecto al primer caso, las razones que sustentan la inconstitucionalidad de los bloqueos totales son evidentes, especialmente en provincias como Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza, en donde los municipios todavía no

gozan de autonomía plena (administrativa, política, institucional y económica financiera) ya que sus constituciones no receptan el mandato impuesto por el art. 123 aprobado en la última reforma constitucional de 1994, impidiéndoseles por tanto la posibilidad de dictar sus Cartas Orgánicas. Está claro que los intendentes pueden cerrar algunas calles pero no todos sus ingresos; aún así algunos decidieron arriesgarse a hacerlo para congraciarse con sus vecinos.

Con respecto al segundo caso, el irreflexivo decreto del gobierno de Mendoza (de vida efímera, ya que fue dejado sin efecto a las pocas horas de su publicación en el Boletín Oficial) no sólo ocasionó malestar en el gobierno nacional sino también en varios municipios de la provincia, entre ellos San Rafael, cuyo intendente de inmediato hizo público su rechazo aclarando que en su departamento “se va mantener la cuarentena que se dispuso por decreto presidencial, con las excepciones vigentes desde el principio”. Dicho lo anterior: ¿qué pueden hacer los municipios en este contexto de pandemia?

Primero y principal: el poder de policía sanitario de emergencia es concurrente entre la Nación, las 23 provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 2.390 gobiernos locales del país, razón por la cual los tres niveles de gobierno deben coordinar su accionar al momento de su ejercicio. ¿Pueden accionar los municipios contra el coronavirus? La respuesta es sí, aunque con varios “peros”.

Pueden asumir un rol pasivo: Acompañar y asistir a las autoridades nacionales y provinciales, acatando y/o fiscalizando las regulaciones establecidas por ambos niveles de gobierno, pero no pueden decidir cuáles actividades o rubros se encuentran habilitados para abrir en el contexto de la pandemia (incluso los municipios con autonomía plena deben atenerse a lo dispuesto por el gobierno provincial y nacional). A modo de ejemplo, pueden fiscalizar los precios de productos esenciales (sólo para informar a las autoridades correspondientes) o el cumplimiento del cierre de actividades sociales y comerciales en horarios determinados (materia de estricta competencia municipal).

Pueden asumir un rol activo: Dictar normas y/o regular actividades a través de ordenanzas municipales con el fin de intensificar los controles establecidos, en sintonía con la normativa nacional o provincial, pero sin desvirtuar el contenido de las disposiciones nacionales. Por ejemplo, pueden poner a disposición su infraestructura edilicia o sanitaria (polideportivos, centros de salud, etc.) para albergar la atención de infectados; promover políticas activas para la contención social a través de la distribución de comida y artículos de limpieza; realizar la limpieza y desinfección de lugares públicos, vehículos particulares o de transporte público.

Las normas municipales sólo son legítimas a condición de que no contradigan lo dispuesto en las disposiciones nacionales o provinciales en la materia. Siguiendo este imperativo categórico, los municipios pueden aumentar los controles en los ingresos a sus ejidos, e incluso cerrar ciertos caminos y accesos municipales específicos con el fin de centralizar los controles, pero no pueden prohibir totalmente la circulación. Los cierres de los accesos locales no deben ser “totales” ya que debe asegurarse el libre tránsito dentro del municipio y también el tránsito interjurisdiccional (de un municipio a otro), a los efectos de garantizar la circulación de bienes y personas afectadas a actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia por el artículo 6 del DNU.

En definitiva, en tanto “agentes del gobierno federal” (art. 128 de la Constitución Nacional), los municipios pueden dictar todas las disposiciones locales que consideren necesarias para paliar la pandemia y asegurar el cumplimiento del DNU presidencial en el territorio local, siempre y cuando no se excedan de la órbita de sus competencias y no se afecte la finalidad perseguida por la normativa nacional.

[Escrito el 25 de mayo de 2020]



Egresados/as

Estudiantes en formación

Políticas Públicas

EL ASADO Y OTRAS YERBAS

En tiempos de post pandemia

POR MARIELA ROMERO, JORGE QUIROGA, MAURICIO PEÑA, KATHERINA VARGAS y MAYRA RONDA

Licenciadas/os en Ciencia Política y Administración Pública de la UNCUYO / Tesista de la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública de la UNCUYO.

Nos venimos prometiendo en los distintos grupos de WhatsApp y en las charlas de las videollamadas, que cuando seamos “libres” de circular, nos juntaremos a disfrutar de un asado de carne o vegetariano, con vino y postre.

¿Pero cómo será? Sabiendo que un asado es un ritual tan especial para la mayoría de los argentinos, nos hace repensar varias aristas de nuestro quehacer cotidiano, ¿Cómo nos vamos a saludar? ¿Vamos a abrazarnos? ¿Cómo estarán nuestros bolsillos? ¿Iremos al encuentro en el bondi? Un sinfín de interrogantes simples de resolver hasta hace unos meses pero que generan incertidumbre en el futuro próximo. ¿Será todo igual? ¿O un poco peor como dice Michel Houellebecq¹? ¿Y si ya estábamos encuarentenados y la normalidad era y es el problema? ¿Y si tal como lo plantea Slavoj Žižek en su tesis de *Pandemia! Covid-19 sacude el mundo*, el nuevo Covid puso en evidencia que vivíamos con otro virus dentro, naturalizado: ¿El capitalismo?². Tal vez la actual crisis sanitaria desnudó las debilidades de las democracias liberales y el mundo se encamina, entonces hacia un efecto político positivo, a la barbarie o alguna forma de comunismo reinventado, como narra Žižek. O bien, como apunta Byung-Chul Han “la globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital y somos nosotros, personas dotadas de razón, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, ya que ningún virus es capaz de hacer la revolución por su cuenta”³.

Esto obliga a preguntarnos ¿Quiénes podíamos “libremente” disfrutar de nuestras vidas antes de la pandemia? ¿De disfrutar de un asado, de vacacionar, de estudiar, de trabajar? Solo algunas palabras bastan para delinear un bosquejo del paisaje en el que estábamos y estamos insertos. Siguiendo a Telma Luzzani⁴, podemos describir ese mundo signado por el individualismo, por la desregulación de los años 70, con un primer claro ejemplo en tierras chilenas según lo recomendado por el economista

¹ "Para Michel Houellebecq, el mundo poscoronavirus será un poco peor", *Diario La Nación*, 06/05/2020, Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/para-michel-houellebecq-mundo-poscoronavirus-sera-un-nid2362294>

² "La filosofía y el coronavirus, un nuevo fantasma que recorre el mundo" Consultado el 29/03/2020 Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/255882-la-filosofia-y-el-coronavirus-un-nuevo-fantasma-que-recorre->

³ "Byung-Chul Han refuta a Žižek: El virus no vencerá al capitalismo", *Diario La Tercera*, 23/03/2020. Disponible en: <https://www.latercera.com/la-tercera-pm/noticia/byung-chul-han-refuta-a-zizek-el-virus-no-vencera-al-capitalismo/4ULAZT7HCBFUNCFKRWWVVGRT4MQ/>

⁴ Telma Luzzani, *El mundo actual: ¿Hacia una nueva Guerra Fría?* Consultado 16/05/2020 Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BEqA7QRmUmQ>

Telma Luzzani, "Para controlarte mejor", *Diario Tiempo Argentino*. Consultado el 16/05/2020, Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/para-controlarte-mejor-por-telma-luzzani>

Milton Friedman. Más cercano en el tiempo, el desacople de la economía real de la financiera, la gran confrontación comercial entre EEUU y China, la Unión Europea en un proceso de desunión. En nuestras tierras se observa el incremento de la pobreza, la informalidad del trabajo, la recesión, la desigualdad, el hambre y, en los últimos años (particularmente en Argentina), el exponencial crecimiento de la deuda con el FMI mediante un préstamo stand by de casi US\$ 50000 millones y fugándose US\$ 86.000 millones, según el último informe del Banco Central de la República Argentina. Decimos que al vino no hay que agregarle soda porque no está bien, imaginen mezclar todos los ingredientes descriptos anteriormente y sus impactos en la vida cotidiana y a futuro. Respondiendo a la pregunta inicial, debemos decir que ya veníamos de pocos asados y algunos de ninguno.

Luego de varias semanas de aislamiento social, preventivo y obligatorio, podemos decir que no son pocos los cambios que hemos adoptado. Nos ha inundado el entorno virtual, nos reunimos, trabajamos y nos informamos (con cambios y esfuerzos) mediante dispositivos electrónicos, una PC o un celular actualizado que posean conexión a internet; hemos continuado con nuestras rutinas. Pero, lamentablemente, no son pocas las personas que quedan fuera de este relato. Durante este período se ha intensificado la ya existente desigual distribución de las tareas del mantenimiento del hogar y cuidados de otros/as/os a cargo de las mujeres en los hogares; se ha acrecentado la violencia ejercida hacia ellas, llevando a la muerte a 96 mujeres por femicidio en 100 días. Sumado a esto, en nuestro país existen miles de personas sin agua potable y hacinadas, hay también miles de compatriotas que, por condición o elección y con amor, se dedican al cuidado de otros y otras, mal remunerados y no reconocidos. Estos son algunos de los cientos de problemas a los que se les debe dar respuesta y en los cuales no solo el Estado ha puesto manos a la obra, sino fundamentalmente la comunidad, organizándose, poniendo trabajo y corazón en los comedores escolares, tanto asociaciones como vecinas y vecinos en comedores barriales, voluntarias y voluntarios que asisten a adultos mayores, cientos de clubes sociales y deportivos, que ofrecen sus instalaciones; éstos son sólo algunos de los múltiples ejemplos que hoy por hoy inundan nuestra realidad.

Hoy ya, más cerca de ampliar los testeos, con muchas actividades que lentamente comienzan a reactivarse, vemos más cerca la posibilidad de reunirnos alrededor de una parrilla junto a los afectos. Pero ese asado no será el mismo que compartimos antes de la pandemia. Es y será más costoso para algunas familias que para otras. La buena noticia es que aunque tuvimos que separarnos físicamente y nos unía el amor al otro/a/o, también nos aclaró el lugar que ocupan las cosas, algunas de ellas son verdades de perogrullo pero que -embelesadas y embelesados por la vorágine del sistema que te aliena- no veíamos claramente que la economía es un medio y la salud es un fin y en nuestro país también es un derecho y es dignidad. Asimismo, se ha puesto en la mesa de discusión ideas propuestas que antes de la pandemia eran marginales, como por ejemplo la de convertir la matriz energética en favor de energías más limpias. Antes del COVID-19 los argumentos en contra de dicha conversión se basaban en que provocaría una baja de 5 puntos del PBI mundial, hoy, a la luz del actual contexto, ese argumento se debilita ya que se habla de que el producto caerá 10 puntos. Debemos decir que si bien las desigualdades se profundizan, y hasta se agravarán, no hay un destino inexorable. El darwinismo social no es la única posibilidad, hay opciones, hay salidas.

En relación a esas opciones debemos preguntarnos ¿quiénes hemos estado pagando el asado? ¿Quiénes están en mejores condiciones de hacerlo? Una de las tantas posibles respuestas, es la ofrecida por el economista francés Thomas Piketty⁵, quien explica que los niveles de desigualdad social

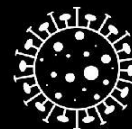
⁵ Thomas Piketty, "El necesario aporte del sector financiero para recuperar la economía", *Diario Memo*, consultado el 10/05/2020 Disponible en: <https://www.memo.com.ar/opinion/el-necesario-aporte-del-sector-financiero-para-recuperar-la-economia>

"Capital e ideología, de Thomas Piketty: Un planteo radical y utópico, pero sustentado en datos", *Alternativa Económica*, 08/12/2019, consultado 10/05/2020 en <http://www.alternativaeco.org/?p=6748>

y económica que se observan a lo largo de la historia en países con distintas tradiciones y estructuras, se debe a que existen sectores económicos cuya tasa de rentabilidad es muy superior al crecimiento promedio del PBI. A su vez, el economista argentino Carlos Rojo Font⁶ agrega que incrementar en un 100% la alícuota sobre ingresos brutos que pagan los bancos, no solo es oportuno sino que se inscribe dentro de la tendencia mundial de redistribuir las ganancias extraordinarias. ¿Por qué no pensar que con lo recaudado se financiarán tratamientos y vacunas para todas y todos? Con esta última pregunta, que fundamentalmente es un pedido, alzamos nuestras copas y decimos: “salud y comida para todas y todos los que habitamos este mundo” y cerramos con un ¡aplausos para la o el asador/a/e!

[Escrito el 28 de mayo de 2020]

⁶ Carlos Rojo Font, “El necesario aporte del sector financiero para recuperar la economía”, *Diario Memo*, consultado el 10/05/2020 Disponible en: <https://www.memo.com.ar/opinion/el-necesario-aporte-del-sector-financiero-para-recuperar-la-economia>



Docentes investigadores/as

Políticas Públicas

ETERNO RESPLANDOR DE UN ESTADO SIN RECUERDOS

¿Qué Estado?

POR SERGIO ONOFRIO, NOELIA BARBEITO, OCTAVIO STACCHIOLA, JUAN IGNACIO ROMÁN Y MARINA RUIZ

Equipo de Cátedra optativa “Ideas de Izquierda” – Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo.

La actual convulsión económica mundial acelerada por la pandemia –que a esta altura ya resulta la peor desde la Gran Depresión– ha puesto sobre la mesa, tanto en el mundo académico como en el político, lo que alguna vez el intelectual marxista Eduardo Grüner llamó la “repetición novedosa” (La Izquierda Diario, 5/2/2017). Ésta se refiere a la apuesta por algo que se nos presenta como novedoso (como puede ser alguna forma de New Deal socialdemócrata, de estatismo progresista, nacional-popular o alguna variante similar) y cuyos planteos vendrían a cambiar, a favor de los sectores populares, la ecuación de la situación a la que nos ha arrojado el capitalismo y su empresa, el neoliberalismo. Pero, esa “eterna novedad”, termina por no ser más que una repetición persistentemente refundada, que no ha dado los resultados que prometía. Nos referimos a aquellos anhelos de “un Estado que logre mediar de manera justa entre las clases”, “un Estado basado en la redistribución de la riqueza”, la “justicia social”, entre otros. Sin embargo, en los hechos, han salido ganando las clases dominantes, se ha profundizado la decadencia nacional y con ésta, la pauperización de las condiciones de vida de las mayorías. Es necesario, avanzar en debatir por qué han sido éstos los resultados de tales anhelos (o de aquella “eterna novedad”), y cómo evitar que se repitan una vez más en la historia. Darle una respuesta a este acontecer, toma hoy un enorme valor, ya que, estamos atravesando una crisis y se está dirimiendo una vez más, quién la pagará: si las mayorías trabajadoras o aquella minoría que se ha hecho obscenamente millonaria a costas de la primera.

Por eso, comenzaremos por preguntarnos: ¿es el Estado un ente neutral, un espacio de poder vacío, al cual se le puede dar un contenido político determinado, dejando de lado los poderes fácticos sobre los que se sostiene? Desde nuestra perspectiva, es necesario señalar que esta premisa, a la que se hace referencia, explícitamente o no en muchos de los debates actuales, se contradice con la realidad. Indicaremos, lo que podría llamarse los dos grandes hitos de la coyuntura argentina para ilustrar el carácter de clase del Estado y sus contradicciones: la deuda externa y los salvatajes a las grandes empresas.

Respecto a la primera, la crisis sanitaria no ha podido eclipsar un tema central que es el problema de la restricción externa. Resumidamente esta restricción, encuentra su origen en tres elementos: primero, por los intereses de su clase dominante por mantener una estructura productiva especializada en la exportación de commodities basado en un modelo extractivista contaminante; segundo, por los efectos sobre las cuentas externas de la economía por la remisión de utilidades y dividendos de empresas extranjeras; tercero, en la evolución de la fuga de capitales locales al exterior que explican la falta de dólares para

la acumulación de reservas⁷. Para darle respuesta a esto, el Estado recurre al endeudamiento, cuyo funcionamiento es cíclico. Un primer momento corresponde al enorme salto de la deuda durante la última dictadura, luego durante el menemato y recientemente el del gobierno de Macri. Un segundo momento, es el de la aceptación de la misma y la renegociación con los acreedores. Así, endeudarse y pagar son las dos caras de la misma moneda y constituyen un ciclo que los sucesivos gobiernos presentan “sin fin”. Este mecanismo está hecho a la medida de los especuladores, o ¿acaso un prestamista sería tan tonto de prestar sin saber que no le van a pagar?

En este sentido, el gobierno plantea la renegociación como una “obligada política soberana”, aunque la misma implica aceptar términos de negociación, que incluyen la expoliación de los recursos nacionales y la puesta en marcha de un ajuste sobre las mayorías (tarifazos, despidos, suspensiones, rebajas salariales, entre otros). Entonces, contar con el beneplácito de los acreedores significa una claudicación a favor de los bonistas por sobre los trabajadores de Argentina. En sintonía con esto, el más reciente mecanismo jurídico que le da continuación a lo que nos quieren presentar como “un ciclo sin fin”, fue la Ley de Emergencia Económica. La misma, le permitió al Tesoro Nacional, apropiarse de casi U\$S 5 mil millones de dólares. Este enorme monto fue destinado, en su totalidad, a pagar vencimientos de capital e interés.

Éric Toussaint, fundador del Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM), argumenta que el tipo de deuda contraída desde la dictadura hasta el presente puede catalogarse dentro del derecho internacional como “deuda odiosa” porque independientemente del tipo de gobierno (democrático o dictatorial) cumple con dos condiciones: 1) la ausencia de beneficio para la población porque fue contraída contra el pueblo, el Estado y/o en beneficio individual de los dirigentes o personas próximas al poder; y 2) cuenta con la complicidad de los prestamistas, precisamente porque los acreedores sabían que los fondos facilitados no favorecen a la población. Definición en la que puede entrar incluso la última deuda contraída por el gobierno de Macri.

Al día de hoy, la deuda llega a los U\$S 323 mil millones. ¿A dónde se destinará esta enorme cantidad de dinero? ¿A terminar con las necesidades que hoy afectan a las grandes mayorías cada vez más empobrecidas o a las arcas de los buitres y especuladores? No sólo es necesario investigar esta deuda, plagada de mecanismos ilegales, sino también, apuntar al desconocimiento soberano. Esta medida debe tomarse como parte de un plan integral de defensa nacional. Para proteger todo el ahorro nacional, resulta necesaria una Banca Nacional Única que permita otorgar créditos verdaderamente baratos, a tasa cero, dirigidos al sector de pequeños y medianos negocios y a grandes inversiones basadas en las necesidades de las mayorías sociales y no para beneficiar a banqueros y especuladores. Complementariamente, las exportaciones e importaciones podrían centralizarse, para no estar a merced de unos cuantos grandes grupos que fijan precios a su favor. Junto a esto, nacionalizar los servicios estratégicos retrotrayendo las tarifas durante el macrismo (hoy, convalidadas por el gobierno actual).

En segundo lugar, nos referiremos al Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP). En esencia, implica que el Estado se hace cargo del pago de la totalidad o parte del salario de más de dos millones de empleados/as. En otras palabras, la ATP ha constituido un salvataje del Estado a grandes empresas o grupos económicos, entre ellas varias multinacionales. Podemos nombrar al grupo Clarín, Techint, Ledesma, Volkswagen y Mercedes-Benz, entre otros casi increíbles beneficiados como la Sociedad Rural o el mismo Milei, destinatario de numerosos memes. A éstos, les resultaría imposible demostrar pérdidas sustanciales si hicieran públicos sus balances. Se nos dijo que se había

⁷ Schorr, Martín, y Andrés Wainer, 2015, Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina, *Márgenes Revista de Economía Política*, nº 1.

terminado “la Argentina de los vivos” pero la panacea del Estado interventor llega hasta el umbral del secreto industrial y comercial. Por eso, es necesario exigir la apertura de los libros contables.

Entonces, habiendo hecho alusión a lo que llamamos en este artículo dos hitos que pueden hacer más evidente el carácter de clase del Estado (la deuda externa y los salvatajes a las grandes empresas), podemos preguntarnos ¿es posible reorientar ese Estado contra los poderes que lo sostienen fácticamente?

No sólo todo el andamiaje de las políticas estatales o las mismas represiones a trabajadores en lucha (como en el frigorífico Penta) muestran su carácter de clase, sino también lo hace su arquitectura jurídica. A la vez que el gobierno otorga todo tipo de beneficios a las patronales, permite rebajas salariales con o sin suspensiones, legitimando una reforma laboral “de hecho” a través de los acuerdos CGT-UIA y junto a esto, la quita de hasta el 95% de las cargas patronales. Medidas que se justifican para evitar que no haya despidos, incluso existiendo un decreto que los prohíbe. Pero en la realidad, sigue en curso la destrucción de puestos de trabajo y el decreto sancionado por el Estado termina por transformarse en papel mojado. Las cifras son contundentes. Las/os afectados/as a nivel nacional ascienden a 2.700.000. Y en Mendoza llega a los 19.853 casos. Así lo reveló el segundo informe del Observatorio de Despidos Durante la Pandemia de la Izquierda Diario (ODP- LID Mendoza). Y ¿lo que está por venir?: los empresarios no tienen buenas noticias a futuro. Según el informe de la consultora de riesgo Willis Towers Watson, una de cada tres empresas grandes pretende avanzar con más despidos. Parafraseando al economista Pablo Anino⁸, el Estado está exponiendo su carácter de clase, “la ‘guerra’ contra el coronavirus no es más que la continuación de la política burguesa por otros medios”.

Ahora bien, si se trata de debatir cómo afectar los intereses de los grandes empresarios, una alternativa la constituye el impuesto extraordinario a las grandes fortunas. Hay un único proyecto presentado actualmente por la izquierda. Éste incluye un paquete de impuestos extraordinarios a los 50 más ricos del país, junto con la creación de un Fondo Especial de Emergencia controlado por un Comité de Control, Monitoreo y Seguimiento de trabajadores de salud, especialistas y técnicos. Con esta recaudación sería posible implementar un ingreso mínimo de 30.000 pesos de emergencia para todos y todas los que lo necesiten (es conocido lo insuficiente que es hoy el IFE) y un plan integral de viviendas. El gobierno, a pesar de la reiterada retórica, se niega a tratarlo, cediendo -una vez más- a las presiones de aquellos poderosos a los que hicimos referencias anteriormente. Y si tomáramos esto como una simple dilatación en el tiempo, ¿por qué siempre los primeros, más beneficiados y escuchados, son los empresarios, en vez de los y las esenciales? ¿En vez de esos y esas trabajadoras que están viviendo bajo la incertidumbre de si tendrán para darle de comer a sus hijos e hijas al día siguiente? Científicos/as, estudiantes, trabajadores y trabajadoras de todos los ámbitos debemos exigir su tratamiento y aprobación, apelando a la organización, la difusión y la movilización.

Entonces, se plantea la urgencia del reclamo al Estado no solo por el impuesto extraordinario a las grandes fortunas, sino también por todas aquellas medidas que logren mejorar la situación de las mayorías. Por eso, no podemos dejar de señalar que cada vez que la clase trabajadora y los sectores oprimidos han logrado disputar medidas a su favor al Estado, lo ha hecho desde la perspectiva de la lucha y confianza en sus propias fuerzas. Al respecto, nos extendemos unas líneas más, para incorporar algunos elementos en el terreno de los debates teóricos sobre el Estado, algunos hilos que nos permitan leer los avatares de nuestro presente y la necesidad de fortalecer nuestra clase.

⁸ Anino, Pablo, 2020. “Los miserables”. *La Izquierda Diario*. Disponible en: <https://www.izquierdadiario.es/Los-miserables>

Las teorías como las de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, entre otros, sostienen una crítica al marxismo como “esencialista” de clase, borran la centralidad de la lucha de clases (innegable en el escenario internacional reciente) y conciben al Estado como el sujeto del cambio histórico. Los autores, realizan interpretaciones sobre postulados como el de “Estado ampliado o integral” (concepto originalmente concebido por el renombrado Gramsci) no sólo omitiendo o haciendo lecturas poco plausibles, sino también, sin evidenciar, en un primer aspecto, las reales condiciones de los Estados latinoamericanos. Éstos se caracterizan por “su dependencia de las coyunturas económicas favorables para desarrollar políticas sociales y económicas que amplíen su base de apoyo. El carácter ‘expansivo’ de las políticas estatales se amplían, en la medida en que las condiciones económicas son favorables desde el punto de vista de la inserción dependiente de nuestros países en la economía mundial (...) mientras que la tendencia es a la ‘contracción’ o ‘restricción’ en los momentos de crisis”⁹. Hoy, en el país, los datos de la actividad económica de marzo dejan un saldo negativo de 11,5% (sin contar abril y mayo), y las tendencias económicas del escenario internacional no prometen mejorar. Esa contracción, señalada en el texto citado, está aconteciendo.

Por esto, es necesario, poner en debate la situación más profunda de la crisis económica, social y sanitaria actual, porque como hicimos referencia al principio de este artículo, esa “eterna novedad”, no tiene por qué ser, justamente, eterna. Es decir, para que la crisis no la paguen una vez las mayorías y esa minoría de millonarios no siga ganando a nuestra costa, es necesario, como científicos/as, estudiantes, trabajadores y trabajadoras, apostar a la clase trabajadora organizada autónomamente, desde abajo y democráticamente mediante la más amplia unidad de todos los sectores. Es la única capaz de terminar con la decadencia nacional a la que la burguesía de nuestro país no ha logrado dar respuesta. A su vez, extenso ha sido el debate y no pretendemos agotarlo con esta breve referencia a continuación. Parfraseando a Juan Dal Maso, la “ampliación del Estado” (aunque sea con el ropaje de “restauraciones progresistas” y tras retóricas que señalan la necesidad de “fortalecer el Estado”) es un movimiento de reconfiguración del poder, que busca impedir que las clases subalternas se organicen autónomamente y se enfrenten así a la clase dominante¹⁰. Es por esto, que la problemática de la hegemonía encierra a su vez, tanto la de la independencia de clase, como la necesidad de superar un enfoque corporativo para ganar el apoyo de los demás sectores oprimidos y lograr su unidad, contra toda división y fragmentación impuesta desde el propio régimen (lo vemos con la división entre precarios y en blanco, divisiones raciales, de género, étnicas, por ejemplo). A este efecto, la que tiene que fortalecerse es la clase trabajadora y se vuelve una emergencia aportar todos nuestros esfuerzos y conocimientos para que así sea.

Por último, no podemos dejar que la aspiración de “superar el neoliberalismo”, que hoy muchos postulan, se convierta en una consigna que esconda detrás de sí, la salvaguarda de los acomodados magnates que están viendo cómo salvarse. Debemos perseguir el éxito de nuestra clase para terminar con toda forma de opresión y explotación. Para esto, hoy más que nunca se evidencia que la que hace un tiempo postulaban como “la batalla cultural”, no es suficiente. Ya Gramsci hacía referencia a que el “elemento decisivo de toda situación” es la construcción de una fuerza de combate capaz de subvertir la relación de fuerzas a su favor, a favor de la clase trabajadora¹¹.

[Escrito el 1 de junio de 2020]

⁹ Dal Maso, Juan, 2016, *El Marxismo de Gramsci. Notas de lecturas sobre los Cuadernos de la cárcel*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones IPS. p. 178.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Gramsci, Antonio, 2001, *Quaderni del carcere. Edizione critica dell' Istituto Gramsci a cura di Valentino Gerratona*. Torino: Einaudi Tascabili.

**VOCES EN
DEBATE**

Condiciones de vida, hábitat y territorio





Docentes investigadores/as

Cuerpos y territorios

PANDEMIA Y AISLAMIENTO EN MENDOZA

Condiciones de vida e Impactos subjetivos

POR CARMELO CORTESE, JAVIER BAUZÁ, NOELIA SALATINO

Licenciados/a en Sociología. Integrantes del Proyecto de Investigación “Mendoza: territorio, población, estructura y conflicto” de la FCPyS / SIIP-UNCuyo.

INTRODUCCIÓN

Pasados los primeros quince días del **AISLAMIENTO SOCIAL, PREVENTIVO Y OBLIGATORIO** dispuesto por el presidente Alberto Fernández (DECNU-2020-297-APN-PTE) surge la necesidad de conocer cómo los/las mendocinos/as afrontan ese aislamiento. En este informe presentamos los resultados obtenidos a partir de un relevamiento a referentes comunitarios, políticos y sindicales de diferentes zonas de la provincia. Partiendo de la desigualdad económica, social y territorial que existe en la provincia, indagamos cómo los diferentes sectores sociales enfrentan la cuarentena, tanto desde el punto de vista de las condiciones materiales de vida como de las subjetividades.

Este informe tiene como finalidad dos cuestiones fundamentales: 1) **Contribuir a la elaboración de un diagnóstico** lo más ajustado posible de las condiciones económico-sociales objetivas y de las situaciones subjetivas generadas. 2) **Aportar a las estrategias de acción colectivas** para enfrentar la pandemia, recogiendo iniciativas y experiencias realizadas en diversos ámbitos. Ambas cuestiones, atendiendo a la diversidad social y territorial.

Preparamos una entrevista estructurada a partir de algunos disparadores y preguntas, la que fue enviada a 44 personas. Se trató de varones y mujeres entre 27 y 63 años, de los departamentos Malargüe, San Rafael, General Alvear, Tunuyán, La Paz, Rivadavia, San Martín, Maipú, Luján, Godoy Cruz, Guaymallén, Las Heras y Capital; tanto de áreas urbanas como rurales. Los/las entrevistados/as son referentes de organizaciones barriales, comunitarias, de pequeños productores, estudiantiles, docentes de primaria y secundaria, sindicatos, entre otros. Obtuvimos 34 respuestas entre el 2 y 3 de abril de 2020, enviadas por los referentes seleccionados. A partir de esta entrevista no pretendemos reflejar la realidad objetiva (ni epidemiológica, ni la económico-social) sino la visión de dicha realidad para una serie de personas que están trabajando activamente en sus comunidades o que tienen un vínculo especial, ya sea por su pertenencia sindical, política o por su ejercicio académico o de investigación.

Procuramos que la entrevista llegara a referentes de diferentes ámbitos y zonas de la provincia:

- Barrios de sectores urbanos medios, con buena calidad de vivienda y acceso a servicios.
- Barrios populares con mala calidad constructiva de las viviendas, acceso diferenciado a servicios y hacinamiento.
- Zonas rurales, dentro de las cuales existen disparidades: zonas de conglomerados de casas y algunos comercios; otros más dispersos y vinculados a las actividades agropecuarias.

Los/as entrevistados/as representan a los siguientes sujetos y actores sociales:

- Trabajadores/as de la educación de nivel primario, secundario y universitario; y de la
- modalidad educación especial.
- Trabajadores/as estatales y del sector privado.
- Pequeños productores de la agricultura familiar y contratistas.
- Obreros rurales: asalariados y por temporada
- Autónomos, desocupados y precarizados: albañiles, vendedores ambulantes, changarines, servicio doméstico, entre otros.
- Migrantes
- Jubilados/as y pensionados/as
- Estudiantes universitarios

RESULTADOS

Presentamos una sistematización cualitativa de los resultados según los ítems en los que se organizó la entrevista.

1. Sobre la información oficial y en redes.

Los/las entrevistados/as señalan que existe **suficiente información** a través de los medios masivos (noticieros) y redes sociales. El problema es la falsa información y la saturación de la misma, con dificultades para distinguir la información oficial y chequeada. Especialmente la que circula de forma rápida y masiva por las redes sociales, como WhatsApp, genera en muchos casos confusión, miedo y hasta paranoia. En algunos departamentos como Malargüe, Alvear, La Paz y Tunuyán señalan la importancia de las radios locales.

2. El mensaje “Quédate en casa”

La inmensa mayoría considera **necesaria o atinada la prohibición de salir de casa** y conocen las excepciones a la norma. Sin embargo, se mencionan diferentes condiciones de posibilidad para sostener el “quédate en casa”; se conoce quiénes pueden “legalmente salir” y también está claro a quienes no les queda otra que salir “ilegalmente” para subsistir. Un entrevistado menciona:

En general el mensaje es bien recibido pero no es posible de ejecutar para todos los sectores de la población: quienes viven de la changa, vendedores ambulantes, autónomos en su conjunto y zonas de barrios vulnerados que se hace imposible quedarse en casa cuando la misma es precaria, con imposibilidad de convivencia por el hacinamiento que provoca, sin servicio de agua potable, luz, etc.

En los sectores más vulnerables no se trata solo de la necesidad de salir a buscar el ingreso sino de tolerar el aislamiento en malas condiciones de vivienda, con hacinamiento y dificultad de aprovisionamiento. Específicamente en las zonas rurales se ha continuado con las actividades agrícolas porque "la cosecha no espera". Hay quejas porque controlan a los pequeños agricultores que venden en ferias y verdulerías, pero no a los empresarios bodegueros.

El grado de aceptación de la medida es variable. Mientras algunos sectores medios plantean la necesidad de aumentar los controles -incluso el estado de sitio-; otros sostienen que es difícil y utópica mantener a largo plazo, y señalan la "hipocresía que se controle al simple y no al millonario". En menor medida se considera al “quédate en casa” como una medida exagerada y poco aceptable, e incluso que la enfermedad "es de ancianos y ricachones".

3. Cumplimiento de la cuarentena por parte de las personas del barrio/comunidad

Predomina el cumplimiento de la cuarentena, aunque esta se relativiza en función de las zonas y sectores. En la zona rural continuaron las labores de la cosecha y otras tareas relacionadas al agro (Beltrán, San Martín, General Alvear, Tunuyán). Igualmente, en barrios donde habitan trabajadores informales. Además, el cumplimiento parcial se explica por trabajadores de salud, seguridad, almacenes, etc.

El cumplimiento está asegurado en quienes siguen cobrando salarios (estatales), jubilaciones, y los que perciben AUH o algún tipo de plan/subsidio. También en algunos casos por el uso de los ahorros disponibles. Aparece también el miedo al contagio. Uno de los entrevistados remarca que quienes cumplieron con el aislamiento tienen viviendas adecuadas a la cantidad de personas que las ocupan y tiene recursos físicos (alimentos, vestimenta, etc.) y tecnológicos que les permiten llevar adelante el encierro.

4. Causas predominantes para salir de casa

La mayoría de los/as entrevistados/as destacan que quienes no cumplieron con el aislamiento pertenecen a **algún grupo obligado a trabajar**, entre los que se encuentran alimentación, seguridad y salud. También agregan a los albañiles, trabajadores agrícolas y de bodegas. Los que no tienen trabajo ni subsidio asegurado “viven al día”, entonces salen a “ganarse el mango”. Igual sucede con los “independientes”. Otro grupo que sale es el de los que realizan acciones solidarias (comedores, donaciones).

5. Extensión de la cuarentena

Las posibilidades de cumplir la cuarentena, si se prolongara, se reparten claramente en mitades. **Pueden mantenerla los que tienen salario, jubilaciones o algún ingreso social asegurado**. Más que la negativa a continuar, aparece la imposibilidad de seguir por la insuficiencia de recursos, sobre todo en el grupo que denominamos "independientes, desocupados y precarios". Una entrevistada dice: "quisiéramos cumplir pero las condiciones de falta de dinero para comer nos lleva a tener que trabajar y ganar el día a día". Muchos no tienen ahorros y no están acostumbrados a estar sin trabajar. Los subsidios y la AUH son necesarios pero insuficientes. Se rescata el rol del Estado, quien debe satisfacer las necesidades básicas de la población. También surge la necesidad de salir a sostener las acciones solidarias. Se menciona el temor a perder trabajo en sectores privados (por ejemplo, en el comercio).

Los/as referentes de los sindicatos docentes señalan específicamente las dificultades que atraviesan docentes suplentes y celadores, quienes en general realizan changas para complementar sus ingresos. Son estos/as celadores/as quienes están armando los “bolsones” de comida que entrega la DGE. Sobre los/as estudiantes universitarios/as, una referente comenta: “Es complejo, llegará un momento en que habrá que extender ayuda a familias porque se hará insostenible, muchos compañeros trabajan, no sé en qué condiciones están, por lo tanto se requiere un plan para acompañar en lo económico”.

6. Condiciones generales de las viviendas, servicios, conectividad

Si bien son datos objetivos medianamente conocidos, en la encuesta no aparece una tendencia tan clara, dada la disparidad de sectores consultados. Se corrobora **la fragmentación territorial y la desigualdad social**, que afecta a la población en condiciones muy diferentes para enfrentar la pandemia.

Por ejemplo, en Malargüe se afronta el problema de calefaccionar las viviendas, debido a las temperaturas muy bajas; también existen problemas de comunicación (señal, wifi). En La Paz aparecen

problemas con el agua. En El Algarrobal, casas precarias, hacinamiento, dificultades con el agua y la conectividad.

La mayoría de las viviendas son de material y con acceso a todos los servicios, pero la calidad de las mismas varía según los barrios, y aparecen problemas de cortes de agua, falta de acceso a gas natural, cloacas e internet. En los barrios más precarios, un problema es el hacinamiento. Peores condiciones en el caso de los obreros rurales.

El acceso a internet y el tipo de comodidades para que los chicos hagan tareas escolares también es variado, muchas familias se conectan desde los celulares y pocos hogares con computadora.

7. Hospitales y centros de salud cercanos

La mayoría refiere la existencia de hospitales, centros de salud o postas sanitarias en sus zonas. Pero **no hay seguridad en cuanto a la capacidad para atender en la emergencia**. En Malargüe: "El Hospital Regional está prácticamente paralizado. Se deriva las atenciones a los centros de salud en los barrios. El Hospital ya ha avisado que si llega un solo caso a Malargüe no tienen forma de contenerlo. Se ha restringido la atención para tratar de estar listos si llega un caso".

En otros casos fallan los transportes (ambulancias), o el servicio es malo (colapsan los turnos) y hay escasez de insumos y recursos. Para los barrios periféricos y precarios la atención de salud es "precaria e ineficiente".

Una docente hace referencia a las dificultades que tienen las personas con discapacidad y sus familias, ahora que las terapias están suspendidas porque el servicio de salud se atiende a la emergencia sanitaria.

8. Problemas de convivencia familiar.

El principal problema de convivencia familiar es la violencia de género. Se mencionan también el maltrato infantil, los abusos sexuales y las adicciones. Para los barrios populares una buena síntesis es:

La falta de espacios para la privacidad, la falta de dinero, y el estrés del encierro, la depresión, y a eso sumarle la violencia de género, el maltrato infantil...la descarga de los problemas en los integrantes de la familia.

Surgen también problemas de intolerancia entre vecinos de un mismo barrio. En zonas rurales con distribución de casas más dispersas y espacios amplios para moverse, no se suman nuevos problemas a los ya existentes.

Un caso especial es el de los/as docentes, sobre todo las madres con hijos/as en edad escolar. Deben simultáneamente cumplir con obligaciones docentes virtuales y atender a su familia y las tareas escolares de sus hijos. Todo potenciado por medios escasos (PC, teléfonos, falta de conectividad).

9. Estado de ánimo predominante

Para los/as entrevistados/as el estado de ánimo predominante es el de la **preocupación y angustia**, otros señalan resignación. En menor medida aparecen incertidumbre, bronca, miedo, optimismo, ansiedad y tristeza.

10. Acciones colectivas, comunicaciones interpersonales y soluciones cotidianas

Entre las acciones colectivas, los referentes mencionan **las actividades que se hacen desde sus organizaciones sociales**. El resto pareciera que es más individual o familiar, entre vecinos o parientes que colaboran con lo que necesitan. Los referentes docentes señalan acciones de apoyo y solidaridad con aporte económico a comedores, y también la organización para repartir los bolsones entregados por la DGE. Una docente de La Paz menciona “los celadores trabajan por turno, armando los bolsones de mercadería y los distribuye la municipalidad”.

Los referentes que están en barrios de clase media o donde viven muchos adultos mayores (jubilados) mencionan que no se ha tomado ninguna acción colectiva. A nivel personal desconocen si colaboran con alguna organización social.

Las comunicaciones interpersonales se mantienen vía redes sociales, específicamente WhatsApp y Facebook. Su desventaja en la difusión de información falsa se ve compensada en su función de acercar las personas.

En relación a las soluciones cotidianas, los referentes de organizaciones barriales destacan la necesidad de mantener los comedores y merenderos abiertos, sobre todo debido al cierre de los comedores de las escuelas.

11. Problemas específicos

La siguiente es una síntesis de los problemas mencionados en las entrevistas:

- Cierre de comedores escolares, lo que aumenta la demanda en los merenderos y comedores barriales, en algunos llega a triplicarse la elaboración de raciones.
- Discriminación, diferencia hacia los paisanos/bolivianos.
- Dificultad en el acceso / colapso de la salud en general y las obras sociales en particular.
- Falta de insumos para realizar una adecuada prevención: guantes, alcohol en gel, alcohol y ahora de lavandina.
- Aumento de precios, a lo que se le suma la falta de dinero para compras semanales y que los negocios no están tan abastecidos (aumento precios en los mayoristas que repercute en los almacenes barriales).
- Inseguridad, robos “al voleo” y vinculado al consumo problemático.
- Precariedad laboral, trabajadores en changas y despidos.
- Suspensión de las terapias para personas con discapacidad.
- Infraestructura inadecuada, falta de agua y colapso de cloacas. En zonas rurales el agua no está provista dentro de los hogares.
- Dificultades para acompañar con las tareas escolares.

12. Accionar policial

No se observa una tendencia marcada, **las opiniones se dividen** a grandes rasgos en:

- Las fuerzas policiales están cometiendo abusos (castigo a los sectores empobrecidos)
- Cumplen una función de asistencia/control necesaria.

Las opiniones se encuentran vinculadas a la zona y barrios donde viven estos referentes. Los que viven en los barrios más vulnerables tienen una mirada crítica del accionar policial en la calle: discriminación, detención de changarines por no tener autorización para circular, y de pequeños productores con su producción. En palabras de una referente:

¡Pienso que hay que intervenir y proponer controles porque se pasan! ¡Y es muy peligroso! En los barrios pasan disparando. Sabemos que hay comisarios y comisarias...que son lo peor y no creo que estén haciendo un buen trabajo. Además, sabemos que la yuta está entongada con la trata, el narcotráfico, la violencia desmedida es un clásico. No confío en que sean ellos los que hagan cumplir NADA.

En otros barrios tienen un vínculo diferente, la policía no va a los mismos o si lo hace es para controlar que todo esté bien. Una entrevistada menciona: “Las fuerzas de seguridad han actuado correctamente. Solo deteniendo a los que no pueden justificar su circulación y en horarios en los que no se realiza ninguna actividad”.

13. Solicitudes y reclamos a las autoridades

Las respuestas en este punto se dirigieron a diversos niveles, provincial, departamental o sectorial, e incluyeron demandas específicas de la crisis sanitaria como reclamos de larga data.

Sobresale la propuesta de conformar un **gran comité provincial de crisis**, con participación popular, de las organizaciones sociales y de los sindicatos para que aporten la mirada de los sectores más vulnerables y desde la clase trabajadora, velando por su protección y las fuentes de trabajo. Esta organización o comité de emergencia/crisis se plantea también a nivel municipal, porque hay problemas que deben resolverse allí, porque son los que conocen los lugares.

Algunos reclamos son inmediatos:

- Más presupuesto para la emergencia. Que las partidas presupuestarias de la emergencia vayan primero a los más necesitados y luego a los comerciantes. Control del Consejo Deliberante sobre el uso que haga el Intendente.
- Coordinación de los municipios con cámaras y organizaciones.
- Control de las fuerzas policiales, instruyéndolas en el respeto de las libertades individuales.
- Garantizar el agua en todos los barrios (para que se cumpla el protocolo de salud) y para los cultivos.
- Bolsones alimentarios, que incluyan carne, lácteos, verduras y frutas, y que se compre a los pequeños productores. Incluir Kit sanitarios y remedios.
- Cadenas cortas de comercialización de alimentos.
- Ollas populares/asistencia con alimentos.
- Organizar Grupos de voluntarios a nivel municipal.
- Acciones de prevención y asegurar la atención sanitaria.
- Suspensión de pago de servicios.
- Creación de empleos, incremento de salarios, créditos a pymes.
- Garantizar acceso a internet para estudio y trabajo; atender necesidades de los estudiantes, flexibilizar las obligaciones en las tareas impuestas a docentes.
- Reclamo al gobierno de la UNCuyo para que efectivamente se ponga al servicio de las necesidades populares.

Otros reclamos pueden considerarse a mediano y largo plazo:

- Garantizar la seguridad alimentaria: huertas comunitarias, semillas, etc.
- Presupuesto para viviendas.
- Mejorar los sistemas de salud y educativo.

14. Medidas comunitarias para resolver las necesidades

Algunas respuestas diferenciaron este punto con el anterior, otras no discriminaron claramente entre el reclamo a las autoridades y las iniciativas de las propias comunidades.

- Organización de comités de emergencia/solidarios/departamentales con todos los actores involucrados y abordar la situación. Promover organización barrial. Necesidad de unir a todos los sectores, políticos, sociales, religiosos, sindicales y coordinar para resolver.
- Solidaridad entre vecinos y entre organizaciones sociales: colaboración, donaciones, atención a sectores necesitados y mayores 65 años.
- Fortalecer vínculos mediante actividades y generar espacios públicos de debate. Organizar redes de comunicación.
- Garantizar el funcionamiento de comedores/bolsones de alimentos/cocinas comunitarias/escuelas.
- Pequeñas obras públicas para desocupados.
- Un sector de estatales propone “Cumplir protocolos”.
- Aparece inquietud por días y puestos de trabajo, y por el pago de impuestos.

Observamos la importancia de las iniciativas políticas y del accionar estatal, a través de los dichos de un concejal:

... desde el PTP Malargüe fue movilizar urgente a gente de todos los sectores para así llevar comida e insumos de limpieza y comenzó la gente a conectarse con nosotros... pueblos originarios, INTA, policía, bloque de Cambiemos, bloque de peronistas, organizaciones espontáneas que por ahí no tienen acreditación para trabajar o salir a la calle,... incluso el intercambio de información de los beneficiarios. Ejemplo, gente de teatro y malabares que realizó máscaras de plástico y los conectamos para que se la dieran a los policías que trabajan.

15. Otros comentarios

Finalmente dimos un espacio para agregar libremente opiniones y comentarios, de las cuales destacamos:

- “Esta situación nos ayuda a tener un oído en la masa, nuestro pueblo tiene grandes contradicciones políticas e ideológicas, pero en su gran mayoría es solidario, lo cual hay que analizar para que esa solidaridad hoy por una situación crítica se vuelva de clase y sirva para organizar conciencia dentro del movimiento obrero”.
- “Hacer en todos los barrios, un lugar vecinal, una delegación con biblioteca, computadora, lugar para talleres”.
- “Iniciativas como esta encuesta ayudan a realizar un diagnóstico de la situación para después volcarlo en acciones concretas. Pero, además, obliga a quien la contesta a pensar, revisar y evaluar qué está pasando en su comunidad”
- Propuestas para generar beneficios económicos, prohibir despidos, control de precios, generación de trabajo en la misma comunidad.
- Propiciar redes solidarias y atender a las consecuencias psicológicas. Gestionar permiso para el desplazamiento de personas en tareas solidarias.
- También aparece un pedido de cuestionamientos a las medidas contradictorias (repatriación versus cerrar fronteras provinciales).
- En San Martín se señaló la colaboración de la comunidad con el municipio en confección de barbijos y camisolines.
- En Malargüe se mencionó una “situación de abandono” (en referencia a la relación con el estado provincial): “Se buscaron las camas abandonadas en Vale y fueron para Mendoza. Se van a

derivar casos a San Rafael y Mendoza, pero no hay muchas ambulancias (dos o tres) y sólo cuatro respiradores”.

REFLEXIONES FINALES

Los resultados presentados reconocen un recorte subjetivo: en la selección de los entrevistados; en las percepciones y opiniones que estos transmiten; y en nuestro procesamiento de las entrevistas. Sin embargo, pese a esta segmentación y sesgo subjetivo, surgen algunas conclusiones que coinciden con otros estudios que se están realizando, recogen debates e ideas de algunos colegas, y confirman algunas elaboraciones previas que veníamos haciendo sobre la realidad provincial.

1. La desigualdad como punto de partida al momento de llegar el virus

No es indiferente, en el desarrollo de la crisis actual, el conocimiento y reconocimiento de la situación “pre-pandemia”. A fines de 2019 la provincia ya mostraba un panorama de estancamiento productivo; disparidades entre regiones; altas cifras en materia de informalidad económica, desempleo y precariedad laboral; una pobreza superior al 40%; graves problemas en el hábitat y la infraestructura de numerosos barrios; dificultades en el acceso a los sistemas de salud y educación; etc.

Por lo tanto, la llegada de la enfermedad, y las medidas que se toman, impactaron sobre un territorio, hogares y población que no son ideales ni homogéneos, sino segmentados, fragmentados y desiguales. Y ese conjunto de desigualdades, si bien reconocen causas estructurales de larga data, se agravaron considerablemente con las políticas de ajuste implementadas en los últimos años.

2. La problemática de la crisis se presenta como integral: sanitaria, económica, política, social, psicológica

Es de vital importancia asumir el riesgo de muerte que implica la enfermedad para amplios sectores de la población, si no se toman las necesarias y adecuadas medidas sanitarias. Por eso aparecen como correctas las medidas del gobierno nacional priorizando las vidas, y esto parece ser reconocido por la mayoría de los habitantes.

Pero a la vez, frente a los planteos dilemáticos (economía o salud, política o economía) se vuelve imprescindible reconocer el carácter complejo e integral de la crisis. En términos de un trabajador precarizado: “o muero de hambre o muero por el virus”. Las diferentes dimensiones se entrelazan dialécticamente y requieren un abordaje integral, en cuyo trasfondo no se encuentra la necesidad o no del Estado, sino la orientación política de las medidas estatales. El debate real no es “atender o no a la economía”, sino ¿quiénes pagan los costos económicos de la pandemia? Las entrevistas ponen de manifiesto asimismo los impactos en las subjetividades, las dificultades en la convivencia familiar, la desestructuración de la vida cotidiana; todos aspectos agravados cuando las condiciones materiales de vida son indignas. Incluso cuando se respondió que no había “nuevos” problemas estaba claro que no significa inexistencia de problemas habituales, tales como el consumo problemático de alcohol o la violencia intrafamiliar. Solo que pueden estar más invisibilizados o no surgen como resultado de la emergencia sanitaria.

3. La crisis golpea desigualmente según las condiciones económico-sociales previas y el tipo de inserción ocupacional y económica

Esto se desprende de lo expresado en el primer punto, sin embargo, requiere de algunas precisiones. Porque, si bien se ha observado que el virus puede contagiar a cualquier persona sin distinción de clases o sectores sociales, las posibilidades de transitar la enfermedad en sí, de tomar medidas de higiene y

preventivas, de recluirse cómodamente en casa, etc., están directamente relacionadas con el conjunto de desigualdades previas al COVID-19.

Y como surge de las entrevistas, la cuarentena puede ser sostenida por quienes tienen sueldos, jubilaciones o ingresos asegurados; y que además tengan condiciones adecuadas en la vivienda (espacios, servicios, conectividad, etc.). Este impacto desigual es la razón de fondo para implementar políticas diferenciales desde el Estado. Tanto para “dar” (subsidios, entrega de alimentos, etc.), como para “recibir” (impuestos extraordinarios a grandes patrimonios).

4. Batalla colectiva e integral: sanitaria, económica, política e ideológica

Siendo integral la crisis, solo puede tener éxito una batalla de ese carácter. El relevamiento realizado nos convence de la necesidad de encarar conjuntamente la lucha contra el virus y contra la desigualdad. Nuestra interpretación del relevamiento realizado es que la batalla asume dos grandes planos:

- **El epidemiológico.** La mayoría entiende, aprueba y acompaña con responsabilidad las medidas tomadas (el distanciamiento, la suspensión de clases y eventos de todo tipo, la restricción de la circulación, etc.). Se ha comprendido claramente que apuntan a disminuir los contagios, evitar un crecimiento exponencial de la curva, ganar tiempo para preparar el sistema de salud, etc.

- **El económico.** En este plano ubicamos la actividad productiva de bienes y servicios necesarios para la vida de los habitantes, y la actividad desplegada por sectores informales y precarios en forma diaria para subsistir. La relación entre el despliegue productivo y la protección sanitaria es particularmente compleja, pero debe encararse fundamentalmente para:

- **La producción de alimentos:** desde el eslabón primario, el procesamiento industrial hasta la cadena de abastecimientos. Tomamos notas de reclamos del sector de pequeños productores y obreros agrícolas; de pequeños comerciantes y cuentapropistas; de las organizaciones de desocupados y precarizados. Hay planteos concretos sobre cadenas cortas de comercialización, cooperativas, fábricas recuperadas, y reapertura de grandes establecimientos cerrados.

- **La producción de elementos sanitarios** indispensables en la emergencia, desde los más simples de protección personal de la población hasta los más sofisticados para los hospitales y personal de la salud.

- **La producción de elementos de higiene** familiar e institucional: alcohol, cloro, jabones, desinfectantes.

- **La continuidad en los servicios esenciales** (luz, gas, agua, etc.) Frente a la situación de emergencia resultan contraproducente los arrebatos individualistas, y es correcto centralizar las decisiones. A la vez, las organizaciones sociales y los sindicatos reclaman y ofrecen participar en el relevamiento de las necesidades, en la organización de la solidaridad y en la toma de decisiones, porque son las que están en el territorio, venían luchando contra la el hambre y la pobreza, y ahora se han involucrado en la lucha contra la pandemia.

Y la batalla es ideológica-cultural para no transformar una consigna correcta (“Quédate en casa”) en una peligrosa idea de indiferencia, de pasividad, de aislamiento del tipo “No cuenten conmigo hasta que los demás se curen o se mueran”. Han aparecido valiosas muestras de solidaridad y entrega contrarias al “sálvese quien pueda” propio del individualismo neoliberal.

En términos absolutos, **si todos nos aislamos y nos inmovilizamos, morimos de inanición.** La lucha contra el virus exige hacer visible que mientras *yo me quedo en casa*, hay muchos otros que proveen de energía eléctrica, suministran el gas en redes, mantienen el servicio de agua potable, producen y distribuyen alimentos y suministros sanitarios, atienden en los hospitales, vacunan, colocan respiradores, investigan sobre el virus. Y muchos otros mantienen el **aparato estatal indispensable**

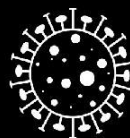
para el funcionamiento económico y social, en momentos que se demuestra la inutilidad del mercado para otra cosa que no sea acumular ganancias, ahora que se trata de salvar vidas.

5. Un método democrático, solidario y participativo

Las ideologías imperantes pre-pandemia no se disuelven en el aire. Por eso registramos en algunos sectores el pedido de “mano dura”, estado de sitio, etc. Aparece una intervención positiva de las fuerzas de seguridad colaborando en tareas importantes para el control de la cuarentena. Pero, desde diversos sectores han remarcado la experiencia con fuerzas policiales adiestradas en los últimos cuatro años para la persecución y el castigo, la mano dura contra los pobres y sus reclamos. Y denuncian atropellos contra vendedores ambulantes, o cuentapropistas, que no rompen la cuarentena por diversión sino obligados a “buscar un peso para comer”.

El método coercitivo propio del Estado debe reservarse para los verdaderos enemigos del pueblo, para los que acaparan y especulan, o para los que desaprensivamente piensan en vacacionar y divertirse, etc. Ampliar este aspecto más allá de lo estrictamente necesario es peligroso para la convivencia democrática e impide la amplia participación popular en todas las dimensiones de la “guerra contra el COVID-19”. El enemigo es el virus, pero nunca el “otro” o el “enfermo”. Los criterios más adecuados para combatir la pandemia son los que apelan a las mejores tradiciones democráticas y patrióticas del pueblo argentino, y sus armas son el debate colectivo, los argumentos y fundamentos, la persuasión, para ganar a las mayorías en esta lucha en la que literalmente nos jugamos las vidas.

[Escrito el 13 de abril de 2020]



Docentes investigadores/as

Condiciones de vida, hábitat y territorio

HACIA LA RECONSTRUCCIÓN

Del hábitat y del territorio

POR MATÍAS DALLA TORRE

Profesor adjunto de Problemática de la vivienda – FCPyS UNCuyo. Director del Proyecto de Investigación SIIP UNCuyo “El ordenamiento territorial en Mendoza y los problemas de su implementación: Ahora deben avanzar los Municipios con una clara coordinación provincial”.

Sin lugar a dudas, el siglo XXI nos recibe plagado de todo tipo de crisis: sociales, políticas, económicas, culturales y de valores. A la actual crisis ambiental, se suma la pandemia del COVID 19 que a nivel global ha puesto en jaque, en un solo movimiento de piezas, a los modernos sistemas sanitarios de los países avanzados.

Se habla de crisis civilizatoria y de la necesidad de generar nuevos paradigmas para alcanzar un desarrollo sostenible. Para ello es necesario frenar las dinámicas productoras de fuertes inequidades sociales y, desde lo ambiental, el irreversible cambio climático. Debemos idear la construcción de sociedades más democráticas y equitativas.

Desde la planificación urbana y el ordenamiento territorial, el COVID 19 pone en cuestionamiento los paradigmas actuales acerca de qué tipo de ciudades y territorios son más deseables. Especialistas como Michele Acuto¹² consideran que los consensos en torno a impulsar ciudades con densidades relativamente altas, con todos los servicios y el trabajo a minuto de casa, comienzan a ser cuestionados en los contextos actuales de ciudades paralizadas y de cuarentena ciudadana. En cuanto a los asentamientos informales, el COVID 19 y las estrategias de las cuarentenas han puesto aún más en evidencia la necesidad de poner fin al hacinamiento y a las villas o asentamientos informales. Tampoco es tan descabellado pensar que es posible concretar territorios más equilibrados garantizando el derecho al suelo y al hábitat digno.

Las políticas públicas deberán ahora orientarse a la reconstrucción de nuestros territorios; una reconstrucción que implica no sólo nuevas formas de habitar nuestros espacios públicos (distanciamiento físico y nuevas medidas de higienización) sino también la búsqueda de un desarrollo económico territorial. Esto último implica el fortalecimiento y desarrollo de los sistemas productivos territoriales, pero con altos grados de inclusión económica, es decir, que el crecimiento y eficiencia productiva se refleje en una mejor distribución del ingreso, mayor acceso a empleo de calidad y mayores rentas sociales.

Concretar un modelo de sociedad sustentable para la reconstrucción de los territorios requiere de una alta dosis de conducción política, pero sobre todas las cosas, depende del esfuerzo y el compromiso

¹² Acuto, Michele, 2020, Las pandemias también son un problema de planificación urbana, Observatorio Metropolitano, Recuperado de <http://www.observatorioamba.org/noticias-y-agenda/noticia/las-pandemias-tambien-son-un-problema-de-planificacion-urbana>

de toda la comunidad. Como sostiene el historiador y filósofo israelí Yuval Noah Harari: “Podemos frenar la pandemia sin instaurar regímenes de vigilancia totalitaria, dando la fuerza a la ciudadanía”.

Quizás esa sea la clave, y también la luz al final del túnel, para superar estos días de angustia y desolación.

[Escrito el 12 de mayo de 2020]

**VOCES EN
DEBATE**

Salud





Docentes investigadores/as

Salud

BENDICIÓN PARA CALCULAR VIDAS

POR CLAUDIA YARZA

Mgter. en Ciencias Sociales y Licenciada en Filosofía. Docente FCPYS UNCUYO. Directora del Proyecto de Investigación SIIP UNCuyo “Dispositivos, devenires, subjetivaciones. Huellas de resistencias y reterritorializaciones en la arena neoliberal”.

Mientras filósofos e intelectuales discuten públicamente sobre la capacidad de la pandemia de hacer con el mundo lo que los seres humanos no hemos podido hacer, hay otras plataformas no abiertas en las que el vocabulario filosófico surte a los decididores. Tal es el caso de los asesores e investigadores médicos, que han tenido que salir a justificar deontológicamente las decisiones que la autoridad pide o sugiere. Una vez volcado en un paper y publicado en una revista científica mainstream, la comunidad médica asumirá que los criterios allí vertidos son válidos universalmente, para toda persona que se sienta racional. Sin embargo, están lejos de un consenso normativo (y racional).

Leyendo el artículo titulado “Asignación justa de recursos médicos escasos en tiempos de Covid 19” publicada a fines de marzo en *The New England Journal of Medicine*¹³, compruebo que una vez ponderadas las escaseces estructurales del sistema sanitario (número de camas, de enfermos, de hospitales, de muertos, de respiradores, etc.), los investigadores estipulan que las decisiones sobre la vida y la muerte durante la pandemia no deben preocupar al personal de los establecimientos médicos ni a las autoridades: hay cobertura ética racional. Se trata del entrelazamiento de cuatro principios, aunque el primero de los cuales parece tener prioridad absoluta: el principio de maximización de los beneficios. Con dicho principio se invoca la responsabilidad por las consecuencias que pueda acarrear el atender a personas que presumiblemente ya no rendirán beneficios, valga la redundancia, a la sociedad. También intercalan un principio totalmente ajeno al vocabulario ético (no como el antes mencionado, hijo del utilitarismo anglosajón que tan bien ha acompañado el despliegue del voraz capitalismo desde hace dos siglos), el denominado “valor instrumental”. Con este principio puramente pragmático, se antepone a la comunidad médica y a quienes tienen capacidad de hacer “grandes contribuciones” científicas a la hora de recibir cuidados sanitarios. ¿Por qué? No debe leerse privilegio aquí sino nuevamente una relación costo/beneficio; tales personas son valiosas no por ser personas sino por su valor instrumental.

Los dos principios restantes tienen una función, digamos, de consuelo: el tratamiento equitativo de todas las personas y la prioridad de quienes peor están. Digo que son mero consuelo, porque una vez operativizados a fin de formular recomendaciones, se esfuman, se evaporan, y dejan como regla aritmética el orden aleatorio (sorteo, lotería) una vez privilegiados quienes se salvan con los principios verdaderamente operantes: cálculo de beneficios y valor instrumental.

Todos sabemos que se trata de situaciones catastróficas; lo que los investigadores quieren hacernos creer es que en tales situaciones hay criterios firmes más allá de las convicciones personales. Quieren, en verdad, una cobertura, una bendición, una licencia, un perdón de carácter neutral, limpio, aséptico,

¹³ Ezekiel J. Emanuel, et al., 2020, Fair Allocation of Scarce Medical Resources in the Time of Covid-19. *The New England Journal of Medicine*. Downloaded from [nejm.org](https://www.nejm.org) on March 31, 2020. Massachusetts Medical Society.

como si eso fuese posible. Pero saben que no lo es; juegan a tener un criterio ético, aunque no lo tengan.

La maximización de beneficios es un permiso, un pseudo-principio que se sostiene únicamente en un supuesto muy poco racional: el progreso infinito, el contrafáctico crecimiento indefinido e infinito basado en intervenciones y acciones de todo tipo en un mundo finito. Que por ende no repara en las consecuencias no intencionales de unos actos considerados en forma aislada y separada.

Las demás culturas saben que hacer de Dios tiene costos; por ello quizás invocaban a los dioses a la hora de las decisiones. Esta supuesta comunidad aséptica y atea pretende, en cambio, jugar a Dios sin costo alguno.

El criterio utilitarista, decía el maestro Maliandi, puede ser equilibrado cuando se lo piensa a la larga, cuando es capaz de sortear la pregunta por el largo plazo, por las demás generaciones por venir: ¿es útil talar el Amazonas? Sí lo es para los terratenientes, para la industria, para la bolsa, pero no para las futuras generaciones. Hasta ahí llega el utilitarismo extendido¹⁴. Entonces, ¿Qué es mejor? Una sociedad en la que quepan estas consideraciones. Cuando no caben, porque se acepta como premisa el cálculo de vidas, la sociedad resultante ¿será viable? ¿lo es la sociedad actual? ¿Acaso no es ya la nuestra un resultado de este razonamiento, aplicado todo el tiempo, fabricando este individualismo feroz? ¿Esta anomia? ¿Esta tristeza?

Por último, el argumento de cuidar primero a los cuidadores, o sea a médicos y personal de la salud, es completamente racional: conviene, es lo más eficiente. Jürgen Habermas diría es pragmático, es un uso posible de la razón práctica, pero no es ético¹⁵. No me van a convencer de que no hay allí un argumento de chantaje, de costo/beneficio, de dotar de privilegios, de principio de autoridad. Todo eso no es ético, pero puede ser racional.

Los pueblos tienen principios sobre los cuales edifican su ética. ¿Puede ser el principio de maximización del beneficio, o el de la instrumentalidad de las personas en función del cálculo de su “valor”, el fundamento de una ética social o profesional?

Respondo con una frase del dadaísta Picabia, retomada luego por Franz Hinkelammert¹⁶: lo indispensable es inútil. Pero es indispensable. ¿Qué es lo indispensable? Vivir juntos, convivir. ¿Podemos convivir calculando vidas? Esa es la pregunta.

[Escrito el 4 de junio de 2020]

¹⁴ Maliandi, Ricardo, 1991, *Ética: conceptos y problemas*. Buenos Aires: Biblos.

¹⁵ Habermas, Jürgen, 1991, Del uso pragmático, ético y moral de la razón práctica, en *Aclaraciones a la Ética del discurso*. Madrid: Trotta.

¹⁶ Hinkelammert, Franz, 2012, *Lo indispensable es inútil*. San José, Costa Rica: Arlekin.



Egresados/as

Salud

CORONAVIRUS: UNA MIRADA SOBRE LAS MIGRACIONES Y EL PUERPERIO

LIC. ESP. MARÍA VALERIA VAN MEGROOT

Lic. Trabajo Social Facultad Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo. Especialidad Salud Pública, Facultad Ciencias Médicas UNCuyo. Diplomatura Niñez y Adolescencia Facultad Ciencias Sociales UBA. Maestranda de Análisis Institucional. Estudiante de Diplomatura Enfoques Sociales, Facultad Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo. Trabajo vigente en Hospital Regional Diego Paroissien - Servicio Trabajo social Neonatología.

Hablar de pandemia nos lleva a reflexionar que no existe un carácter homogéneo de ella, sino que alberga diferentes modos sobre su impacto en la vida cotidiana. Una de estas formas es la vivencia de las mujeres integrantes de grupos familiares con un estilo de vida determinado por la migración laboral y económica.

Transitando los significados de vivir una “pandemia”

Esta palabra cuenta con su definición brindada por la OMS (Organización Mundial de la Salud): “es la propagación mundial de una enfermedad, habiendo superado la fase epidémica”. En este sentido es importante tener en cuenta la construcción del saber cotidiano que se elabora sobre la palabra pandemia. Las palabras tienen representaciones sociales y albergan sentidos, cobijan malestares y formas de exclusión.

Hablar de pandemia nos lleva a conocer imaginarios, sus vivencias, su singularidad. Cada quien define la palabra pandemia de acuerdo a su historia y de acuerdo a su cultura. De este modo, se presenta una doble connotación de relación interdependiente. Por un lado, connotación naturaleza: con todas las características físico- biológicas que demuestra el virus y que genera la pandemia por Covid 19. Por otro lado, connotación cultural: la cual incluye experiencia social, sus imaginarios y propias vivencias.

Esta doble connotación no queda a suerte de un capricho forzado; la salud ha sido definida por la OMS desde hace 40 años (1978) desde un punto de vista holístico, estado de bienestar físico, mental y social y no sólo la ausencia de enfermedad. El término “pandemia” se ha definido desde diferentes lugares de acuerdo a su valoración social, entre ellas asociarla al eufemismo de guerra y de lucha; en tanto para otras/otros desde el lazo social destacando la importancia de la solidaridad y empatía. Todas formas subjetivas de construcción individual sobre qué ha significado y las formas de entender el Covid 19.

En este contexto, las mujeres puérperas que se encuentran viviendo solas este contexto debido a que sus parejas quedaron varadas en otras provincias, tienen su propia inscripción y su propia representación de la pandemia actual. Dicho análisis es el resultado de conocer una gran cantidad de mujeres que han dado a luz a sus hijos/hijas en el Hospital D. Paroissien, solas, como resultado de las medidas sanitarias tomadas en el marco de la pandemia. Sus parejas quedaron retenidas en otras provincias de Argentina, ya que por motivos laborales se trasladaban en forma habitual, adoptando un estilo de vida dinámico y nómada, que determina también una forma cultural en su grupo familiar.

Esto, que constituía una rutina en la vida familiar, se convierte con la pandemia en un malestar ocasionado por las medidas sanitarias que se han convertido en formas de vigilancia sobre las conductas y los cuerpos a través de protocolos rigurosos que se ubican en espacios de salud, organizacionales, administrativos, políticos y comerciales, levantando con ello andamios sociales bajo aparatos de poder disciplinarios e invadiendo la vida cotidiana de los ciudadanos y de las instituciones.

Migración y maternidad: dos ejes de derechos

El 18 de diciembre del año 2000, Naciones Unidas estableció el Día Internacional del Migrante con el objetivo de concienciar sobre el derecho a la movilidad humana y reivindicar la importancia de que éste pueda ejercerse en cualquier ámbito y lugar del mundo, garantizando así la dignidad de quienes deciden abandonar sus lugares de origen, independientemente de la razón que les lleve a hacerlo.

Existen en nuestro país desplazamientos internos por motivos económicos-laborales. La migración humana se clasifica en seis grandes grupos o subcategorías: según su ubicación geográfica, las características del lugar de origen y destino, su temporalidad, su grado de libertad, su causa y según la edad de los migrantes.

Dentro de este escrito solo se hará mención a aquella migración humana en área rural-rural originada por motivos económicos laborales hacia áreas rurales por espacios temporales de tiempo subdividido de acuerdo a la estación del año, pero siempre con la expectativa y/o el objetivo de regresar a su lugar de origen. En el contexto de Pandemia por Covid 19 esta expectativa y/o objetivo se encontró alterado por los protocolos nacionales respecto de la movilidad de personas por el territorio nacional argentino cualquiera sea su movilidad aérea, fluvial o terrestre.

Por otro lado, y bajo la línea de derechos, el ejercicio de maternar y dar a luz a un hijo/hija recién nacido/nacida ha recibido también cambios en su abordaje y comprensión propuestos por la Iniciativa Hospital Amigo de la Madre y el Niño, que tiene más de 20 años en la Argentina, de este modo diferentes hospitales en el territorio argentino se han ido sumando a dicha estrategia promovida por UNICEF/OMS, incluyendo dentro de dicha Iniciativa el Paradigma de Maternidad Segura y Centrada en la Familia a fin de acompañar y desarrollar estrategias de acción que permitan llevar a cabo un mejor trato obstétrico y de atención a los recién nacidos; su objetivo es trabajar sobre las barreras institucionales de las maternidades que pudieran dificultar la instalación y el adecuado desarrollo de la lactancia materna¹⁷.

De este modo; se presentan dos situaciones: por un lado, enfermar por Covid 19 y por otro, la vivencia subjetiva del padecimiento de problemáticas familiares y/o personales derivadas del contexto de Pandemia. En este sentido; dos aspectos relacionados se entrecruzan *maternar-puerperio* afectados por la *migración* en el marco de Covid 19; quienes la/lo vivencian comprenden y asumen una pandemia cargada de amenazas dado que las expectativas y/o objetivos de regresar a su lugar de origen se enmarcan dentro del paradigma de incertidumbre global que existe y que paralizó diferentes áreas económicas, turísticas, educacionales y sociales dentro de ésta los aspectos familiares y la singularidad que adquiere.

Anteriormente se resaltó que la salud tiene un concepto integral, por ello se encuentra alineada con representaciones sociales sobre la salud que cada individuo y cada comunidad le otorga por dos

¹⁷ UNICEF, Maternidad Segura y Centrada en la Familia con enfoque intercultural. Un nuevo modelo integrado. Recuperado de: <https://www.unicef.org/argentina/informes/maternidad-segura-y-centrada-en-la-familia-mscf-con-enfoque-intercultural>

vertientes: por aprendizajes subjetivos de trayectorias familiares y comunitarias (convirtiéndolo en un saber cotidiano) y por el nivel de afectación emocional (que se presenta en la actualidad en el contexto de pandemia).

No a todos/todas nos toca atravesar dar a luz en época de pandemia. Estas mujeres se encuentran dentro de los grupos sociales que podemos distinguir para realizar un análisis de las formas en que las personas se encuentran dentro de su comunidad -por roles y funciones- adaptando y/o implementando una logística de recursos humanos, familiares y sociales para afrontar la actual situación.

Por lo tanto, existe un denominador común para aquellas mujeres de zonas rurales que ante la migración de sus parejas por motivos laborales-económicos, debieron atravesar su puerperio solas junto a sus hijos/hijas.

Perfil social

Las madres que transitan su puerperio en este contexto de pandemia vivencian un estado que va desde la soledad subjetiva hacia el aislamiento objetivo, se caracterizan por grupos familiares numerosos pertenecientes a zonas rurales, precariedad en infraestructura sanitaria y en accesibilidad a recursos territoriales.

La inmovilidad territorial por medidas sanitarias atraviesa los cuerpos, las emociones y se manifiesta de forma tangible en los grupos familiares, en los cuales la movilidad por motivos laborales es intrínseca a la migración permanente. Por lo cual, cuentan con una triple relación de exposición, fragilidad social y falta de capacidad. La población que migra cuenta con factores de exposición previos por su condición de susceptibilidad, de ser afectada por diferentes variables (entre ellas una catástrofe, una epidemia, una pandemia, etc.); pero en el caso particular del Covid 19 esta exposición se hace tangible por la imposibilidad de trasladarse y movilizarse. En tanto fragilidad social, esta predisposición surge como resultado del nivel de marginalidad y segregación social y las condiciones de desventaja. Finalmente, cabe mencionar la falta de capacidad del sistema para brindar respuestas y sus deficiencias para absorber el impacto de la pandemia.

Sin la necesidad de la soledad: vulnerabilidad afectiva

La salud es entendida también como un bien y un derecho, en el cual inciden aspectos éticos esenciales. Podemos analizar ¿qué parte han tenido las mujeres puérperas en el extraordinario acontecimiento que arroja la pandemia por Covid 19?

Hablar del lugar emocional en el que viven su puerperio, así como del lema sanitario “Quédate en casa”, nos revela estados, lugares físicos y emocionales. Hablar del lugar en el que viven estas mujeres y su puerperio, es hablar de sus vínculos y de su hábitat, como también del universo doméstico que las rodea.

Viven una pandemia cargada de amenazas, mujeres que pasan largas horas solas, con un rol y función exigente en el cuidado de sus hijos/hijas. Cuidado que implica atención, observación, en el interjuego entre naturaleza y cultura. Naturaleza por ser el puerperio un período que va desde el momento inmediatamente posterior al parto hasta los 30-40 días (que es el tiempo que necesita el organismo de la madre para recuperar progresivamente las características que tenía antes de iniciarse el embarazo). Es un periodo crítico para la salud de la mujer desde lo físico como también desde su salud mental, pudiendo sufrir depresión posparto vinculada a los cambios hormonales. En cuanto al nivel cultural, incluye todos los aspectos sociales que tornan desfavorable la vivencia de un puerperio

saludable desde lo físico, tales como carecer de redes de contención familiar y/o comunitaria, al abrigo de nada.

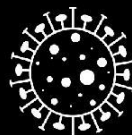
Por lo cual, es necesario no minimizar estas experiencias de vida en pandemia. Es necesario analizar los puerperios bajo las consecuencias de las políticas sanitarias, sufriendo aislamiento, proximidad, ausencia de contacto, el cual muchas veces influye en su capacidad de amamantar porque no encuentran lazos con su hijo/hija recién nacido/nacida por la abrumadora ola de soledad que vivencian de un modo coercitivo en sus vidas en estas circunstancias actuales.

Es posible utilizar en estos casos la categoría de vulnerabilidad social desde un modo multidimensional y relacional, que no es estable y muta constantemente a lo largo del tiempo; las personas no son vulnerables sino que están vulneradas.

Los grupos con categorías de vulnerabilidad social son los sectores que se encuentran dentro de un orden social que se mantiene desigual, donde la pobreza y los procesos de segregación alimentan dicha posición. Por todo ello, las categorías de ciudadanía nos deben acompañar en este proceso de Covid 19. Este marco de intervención OMS/UNICEF y del paradigma de Maternidad Segura y Centrada en la Familia no son otra cosa que un apéndice para ejecutar derechos de ciudadanía, entre la dicotomía social salud y la vulnerabilidad afectiva que vivencian.

El ejercicio de estos derechos es un desafío para los grupos familiares migratorios.

[Escrito el 25 de septiembre de 2020]



Docentes investigadores/as

Salud

EL SILENCIAMIENTO DE LA MUERTE COMO TRATAMIENTO CRUEL

En memoria de Viviana Laura (Jefa del Área Covid 19 – Clínica Santa Clara)

POR MÓNICA BALADA , ANA MARCELA FICCARDI, CLAUDIA REGHITTO, MARTIN ELGUETA, SOLEDAD BERNA y SUSANA CORNEJO

Integrantes del Centro de estudios en los Enfoques Institucionales “Fernando Ulloa” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Fundado en 2009, desarrolla sus acciones en la formación, investigación y acompañamientos desde los enfoques institucionales y psicosociales e interviene en la vida de las instituciones de la región. Está asociado a la Carrera de Posgrado en Análisis Institucional de la FCPYS UNCuyo.

Este artículo se desarrolla a partir del acontecimiento del 24 de agosto de 2020: la muerte de la enfermera Viviana Laura, Jefa del Área Covid 19 de la Clínica Santa Clara, en Godoy Cruz – Mendoza

La muerte de la enfermera Viviana Laura en la clínica Santa Clara de Godoy Cruz se sumó a las muertes de otras y otros, personal de salud y pacientes de los cuales no conocemos sus rostros ni existencias y que han dejado sus vidas en el país en este contexto de pandemia.

¿Nos conmueve?

Esa ausencia precoz y letal de mujeres y hombres con cuerpos activos, con proyectos vitales, con padres, hijos, amores... Nos conmueve el silencio generalizado y casi organizado alrededor de sus fallecimientos.

La pandemia, devela, interpela, desestructura, desorganiza nuestra vida tal y como la conocíamos. Antes de ella, nuestra forma de pensar, de sentir, de accionar, de habitar se regían por organizadores que tal como sostiene Lidia Fernández, posibilitaban la ordenación de relaciones y acciones dentro de una pauta en la que adquirirían sentido¹⁸. Daban cierta tranquilidad y certidumbre no solo a nuestra existencia sino, y fundamentalmente, sustentaban, daban forma y significaban el lazo social.

La pandemia es dolorosa por su fatal interrupción de vidas, por su irrupción en lo cotidiano, por el desconocimiento que aún tenemos del fenómeno, por la vertiginosa producción de comunicaciones con apariencia científica y por sus dimensiones planetarias. Es dolorosa su falta de rostro y es doloroso su espectro de generación espontánea. Aunque seguramente tiene un origen, su manifestación de mil cabezas languidece la importancia de su génesis. Implacable por ser informe y sólo ser vista por sus efectos.

¹⁸ Fernández, Lidia, 2013, La cuestión del análisis institucional y la intervención para generar posibilidades de análisis. *Memorias de la reunión científica. El análisis de las instituciones y las prácticas sociales*. Mendoza: Uncuyo.

La pandemia es dolorosa por su invisible eficacia. Pero puede desatar crueldad, si en los modos en que le damos tratamiento lo que instalamos son culturas de mortificación; si el modo de dar trato (tratamiento) a la pandemia instala la crueldad. Nuestros tratamientos pueden ser crueles o pueden alojar la ternura.

Por ello es necesario el análisis del tipo de tratamiento de la pandemia en las organizaciones compitiendo por la vacuna con diversas connotaciones geopolíticas. En las normativas, no sólo recientes, que sostienen y profundizan la desigualdad y la opresión de las y los más vulneradas/os. En las decisiones y posiciones que se manifiestan como si la muerte no les tocara jamás. En los posicionamientos ideológicos y en las luchas por la agencia de sus sentidos y orientaciones en cada nivel de especificidad del Estado. Es también un tratamiento estatal el cierre de la Carrera de Licenciatura en Enfermería por decisión de las autoridades de la Universidad Nacional de Cuyo, siendo la única Carrera con formación en cuidados intensivos. Asimismo, es indicativo de tratamiento la deliberada profundización de la precarización laboral que padecen los y las Licenciadas/os en Enfermería al impedir su acceso a la estabilidad laboral, en consonancia con el cierre de su carrera.

Fernando Ulloa define la diferencia entre lo cruel y la crueldad justamente porque esta última implica un dispositivo sociocultural que se activa ante la aparición de lo cruel. Dispositivo que deja a unos contra otros sin tercero para la apelación. Enfermeras/os, médicos/as, personal de salud en sus múltiples roles y pacientes, cada uno con sus demandas vitales, están confrontadas/os en el dolor y la indiferencia. Ambos sujetos vulnerados de distinta manera y sin poder salir de esa situación. Sometidas y sometidos al sufrimiento sin más. No participan esos "terceros", no les asiste ninguna ley que intermedie. Los abandona a la crueldad constante de tener que transitar los días y las noches sin insumos ni infraestructura, ni organización que les cuide adecuadamente. Y ese sufrimiento de quienes se ven frente a la imposibilidad de "correrse" de la tarea, que implicaría la desatención de los pacientes y la mayor intensificación del trabajo de otros y otras en la misma situación, parece estar negado por las organizaciones políticas, sindicales y por el Estado. Situación agravada por la imposibilidad de recurrir a la movilización colectiva que denuncie, por los riesgos de contagio al que la pandemia expone por parte de quienes tienen conciencia del riesgo, del peligro.

En este escenario, una manifestación de un tratamiento cruel, es que cada fallecida/o ha pasado a ser un número sin reconocerles alguna identidad... un símbolo que encubre el grosor de sus existencias, su peso específico, sus pliegues y contradicciones, sus palabras para nombrar y nombrarse. Números sin biografías manifiestan una nueva encerrona trágica que no permite darle lugar a la memoria viva para que ponga palabra a lo cruel en la pandemia. Y doblemente cruel si el fallecimiento y la enfermedad da cuenta de negligencia, abandono, deterioro, por la opción organizada bajo un tratamiento cruel.

En este sentido, nombrar, decir, romper el muro del silencio y lo silenciado, es comenzar a elaborar el trauma en términos de Dominick LaCapra, quien entiende que los procesos de elaboración, entre los cuales está el duelo y los distintos modos de pensamiento y quehacer crítico, entrañan la posibilidad de establecer distinciones o desarrollar articulaciones que funcionan como límites y posibles resistencias a lo que no se puede decir¹⁹, a lo innombrable.... Las personas traumatizadas por sucesos límite, así como las que manifiestan empatía con ellas, pueden resistirse a la elaboración por algo que podríamos calificar de fidelidad al trauma, el sentimiento de que uno debe serle fiel de algún modo. Quizá parte de esta sensación provenga del sentimiento melancólico de que, elaborando el pasado para poder sobrevivir o participar nuevamente en la vida, uno traiciona a los que quedaron aniquilados o destruidos por el pasado traumático. En este caso, la escena traumática está en pleno desarrollo, no corresponde al pasado.

¹⁹ LaCapra, Dominick, 2014, *Escribir historia, escribir trauma*. Prensa JHU.

Este escenario pareciera adquirir una fuerza de presente eterno, donde los sucesos, las muertes, la enfermedad, la transformación de las subjetividades se extienden en un presente que no logra vislumbrar, no puede imaginar un futuro alentador, ni desde lo subjetivo, ni desde la materialidad más cruel y dolorosa que representan las muertes que va dejando a su paso.

Quienes integramos el Centro de Estudios en los enfoques institucionales “Fernando Ulloa” insistimos apasionadamente en que es necesario el advenimiento de dispositivos de ternura que empaticen con quienes están en la trinchera por la pandemia y se establezcan espacios de miramiento. Sabemos que una alternativa –entre otras- es la de recuperar sus memorias, sus identidades, sus biografías...

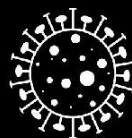
El lunes 7 de septiembre también falleció la Licenciada Susana García, Jefa del Departamento de Enfermería del Hospital Domingo Sícoli de Lavalle – Mendoza... sea este artículo un modo de dar identidad a las tantas muertes de quienes trabajan por sostener la vida.

[Escrito el 23 de septiembre de 2020]

**VOCES EN
DEBATE**

Trabajo





Docentes investigadores/as

Trabajo productivo/reproductivo/de cuidado

SIN FRONTERAS

Ahora todo es ‘trabajo’

POR PATRICIA COLLADO

Dra. en Ciencias Políticas y Sociales, Profesora de Sociología FCPYS UNCuyo e Investigadora CONICET Mendoza.
Proyecto de Investigación FCPYS / SIIP UNCUYO: “De las condiciones de trabajo a la configuración laboral: Construcción y prueba de un cuestionario para su análisis”.

Hay debates que se cierran por la fuerza de los hechos. El del ‘fin del trabajo’ es uno de ellos. No ahondaremos en la vieja polémica acerca de la necesidad del trabajo en la socialización, su capacidad de estructurar la cotidianeidad de nuestras vidas o la relevancia del mismo a la hora de incidir en la ‘identidad’. Tampoco nos detendremos a detallar que aún con su merecida centralidad, no es el principio unívoco de configuración de lo social y menos aún de la subjetivación: aquí también juegan su juego la edad, el género, la etnia entre otras arcillas que modelan nuestro ‘ser social-relacional-subjetivo’. Sin embargo, de la pandemia y su situación social, emerge la centralidad de los trabajos como ‘motores del mundo’, lo que nos permite vislumbrar sus múltiples sentidos. Lo que se cierne sobre otra polémica: el reconocimiento de otras actividades, más allá del empleo como ‘trabajo’.

Trabajo es la actividad completa y compleja que despliego para sobrevivir que puede ser productivo (para ganar un sustento) tanto como reproductivo (para hacer posible mi propio cuidado). Trabajo que hoy insume una importante cantidad de tiempo y que devela la importancia misma del sostenimiento vital: tiempo de alimentación, tiempo de salud, tiempo de movimiento y tiempo de quietud, tiempo de descanso, tiempo de relación. También tiempos de sostén afectivo y comunicacional.

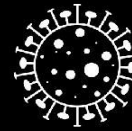
Sin estos ‘trabajos reproductivos’, invisibilizados históricamente en el ámbito doméstico, a cargo en general de las mujeres, anclados en las paredes enmudecidas del ámbito privado y sin reconocimiento económico-salarial, legal, político y cultural, no son posibles los ‘otros trabajos’. Buen comienzo para empezar a compartir y debatir lo que implica ‘el trabajo’ y su reconocimiento, en tiempos turbulentos de pandemia.

[Escrito el 28 de abril de 2020]

**VOCES EN
DEBATE**

Movimientos sociales y acción colectiva





Docentes investigadores/as

Movimientos Sociales y acción colectiva

ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Apuntes en tiempos de pandemia

POR MGTER. AMELIA BARREDA Y LIC. OSCAR SOTO

Docentes investigadores/as FCPyS UNCuyo. Proyecto de Investigación FCPYS / SIIP UNCUYO: “Captura del Estado: movimientos, organizaciones populares y construcción de hegemonías en Argentina y América Latina”, dirigido por Amelia Barreda.

La pandemia de Covid 19 ha cambiado drástica y dramáticamente la existencia de miles de millones de personas, ha detenido los tiempos personales y sociales pero ha acelerado los tiempos epocales. La arrogancia de la opulencia capitalista de unos pocos ha quedado expuesta por esta enorme e histórica crisis sanitaria. Algunos economistas tratan de encontrar paralelismos con la crisis del 30 por las devastadoras consecuencias económicas y sociales que tiene y tendrá la pandemia; sin embargo, aquella crisis se dio en el marco conocido de las posibilidades sistémicas y, por el contrario, ésta no permite vislumbrar hacia dónde va el mundo y el grado de complejidad se acrecienta de manera espiralada. En este contexto de incertidumbre, las naciones se han replegado sobre sí mismas acatando las recomendaciones de la OMS, que ha podido sacudirse la burocratización (por decir lo menos) de la ONU y conducir en las tinieblas del coronavirus.

En este contexto, y desde el punto de vista de nuestra línea de investigación, nos interesa señalar algunas cuestiones acerca de cómo se desplaza la lógica mercantilista y deja su lugar a la lógica de lo público. Cómo se reordena el poder en el Estado y qué pasa en la política desde abajo, la política contestataria y de resistencia que se manifiesta en los movimientos populares.

El Estado - así en abstracto - ha sido y es tema de debate en el campo ideológico, académico y político. Solo por simplificar se puede recordar que mientras algunos proclaman menos *Estado* y más *mercado*, hay quienes por el contrario reclaman más *Estado* y *sociedad*, con la necesaria regulación de ese eufemismo llamado “mercado” (hay más multiplicidad de miradas y la fórmula puede ser revisada de muchas otras maneras según desde qué lugar ideológico/político se la sostenga). No obstante, el Estado en concreto -como relación de poder organizado- deviene imprescindible en épocas de crisis históricas inéditas -como la actual- y los debates quedan en segundo plano (aunque no desaparezcan, todo lo contrario). Para cruzar estos tiempos de incertidumbre hacia la administración del caos que produce una pandemia, las estructuras estatales se manifiestan más como la expresión del interés colectivo que como el brazo defensor de los intereses privados. De todos modos, depende - obviamente- del color político ideológico de quienes gobiernan ese *leviatán criollo*.

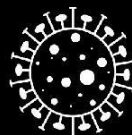
Una ojeada ligera a las curvas de los gráficos que gobiernan nuestras vidas por estos días - desde infectados, muertos, recuperados, número de camas públicas y privadas administradas por el Estado, ingreso nacional para sectores más vulnerables, empresas en general y un largo etc. – nos muestra que la balanza se inclina claramente hacia un Estado activo y la diferencia en la atenuación de los efectos negativos de la expansión del virus no tiene que ver con que los países sean ricos o pobres, sino justamente con la toma de decisiones que prioriza al colectivo social y no a la economía. El Estado deviene entonces en administrador de la vida en contra de un administrador de la muerte o *tanato-administrador*.

En general, mucho antes de esta crisis sanitaria global, los gobiernos neoliberales fungieron como soportes de la realización de las ganancias y garantes del “emprededurismo”, dejando de lado a todos los que no podían “gestionarse” por su cuenta. Frente a ese Estado en su fase neoliberal, resurgieron con fuerza los movimientos y organizaciones sociales que llegaron para quedarse (aunque siempre estuvieron allí). Desde la resistencia y la organización popular se han gestado estrategias políticas desde abajo, fundamentalmente en *educación y economía popular*. No sólo han servido de contención de los sectores populares, sino que han generado sólidas redes a nivel regional e internacional, que les permiten proyectarse desde los sectores indígenas, campesinos y obreros tanto como una alternativa política potencial, de manera autónoma, así como una alternativa política real en articulación con el Estado. En tiempos de pandemia, los movimientos han redoblado su accionar aunque dentro de los límites impuestos por la cuarentena.

Nos preguntamos entonces ¿qué sería de la Argentina en tiempos de Covid-19 con un Estado ausente y una sociedad no organizada?

A finales de la Segunda Guerra Mundial el economista Karl Polanyi escribió “La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico”, allí el intelectual húngaro procuraba dar cuenta de las causas de lo que -él suponía- era el fin de una era civilizatoria en manos del liberalismo. Hoy, 70 años después, corroboramos cómo el capitalismo sigue siendo esa cruel *distopía* persistente que nos toca transitar y resistir.

[Escrito el 14 de mayo de 2020]



Docentes investigadores/as

Movimientos sociales y acción colectiva

LA REVOLUCIÓN POR ZOOM

POR PATRICK BOULET

Magíster, Sociólogo y Docente Investigador FCPyS-UNCuyo. Proyecto La Cátedra Investiga FCPyS UNCuyo: “Debates sobre categorías de Género”.

Muy brevemente, como lo pide el espacio, comparto algún interrogante sobre la permanencia del marco restrictivo conservador, el cual la pandemia de COVID-19 es sólo su inicio y acaso su principal justificación. Pretendo iniciar un debate que seguramente trasciende, por mucho, en tiempo y líneas de texto a este comentario.

Uno de los sentidos de las ciencias es pensar la coyuntura, por más sorprendente y cambiante que sea. Un dato de actualidad es la supresión de los repertorios de acción directa, los cuales han sido parte central de las estrategias de participación de los sectores subalternos para enfrentar la explotación capitalista.

Si pensamos que las restricciones a las concentraciones masivas seguirán por mucho tiempo, pero aún más importante que ellas, es el miedo instalado y seguramente incentivado por el pensamiento conservador y los sectores sociales poseedores del capital, nos encontramos en un momento histórico donde deberán redefinirse el repertorio de acciones de lucha. Quizás previo a eso, también deberá redefinirse la forma de construcción de acuerdos colectivos ante situaciones de fuerte fragilidad de los sectores de menores ingresos en relación con la crisis económica que ya llegó y las dificultades que la economía popular de cuentapropismo y trabajo inestable tendrá dentro de ella.

Al mismo tiempo, este nuevo escenario profundiza la crisis visible en las organizaciones sociales y políticas en cuanto a la representación de las demandas populares, como se visibiliza en los procesos contrahegemónicos de Chile o Ecuador, entre otros. La crisis de los repertorios de acción directa es acompañada por esa crisis de representación de los sectores populares.

La historia parece enseñar que la ausencia de acciones reivindicativas por parte de los sectores populares siempre trae vulneración de derechos, y nos parece que esta vez no será la excepción. En la reinención de estas formas de participación se juega la defensa de los derechos conseguidos y la obtención de todo lo que falta. Es importante advertir que esta lucha se da en lo superestructural (gobierno, leyes) cuando se empuja desde la base social, y no al revés.

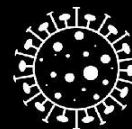
En este escenario, desde la producción de conocimiento quizás debamos aportar nuestra contribución con elementos de análisis y desenmascaramiento de los nuevos sistemas de control poblacional que el capitalismo desarrolla sobre todo el tejido social. Y además, cuestionar fuertemente la prohibición, “por su bien claro”, referida a que cualquier ser humano de más de 60 años nunca más pise un parque o tome un café mientras lee el diario al sol.

[Escrito el 21 de abril de 2020]

**VOCES EN
DEBATE**

Economía Política





Docentes investigadores/as

Economía Política

LA GRIETA EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Cuando tocar al gran capital rompe la paz social

POR DR. MARTÍN FERREYRA, LIC. NATALIA PALAZZOLO, LIC. MARÍA BELÉN ECHEGARAY

Docentes investigadores/as FCPyS UNCuyo, del campo de la Sociología y la Ciencia Política. Equipo de cátedra de Teoría Económica I y II de la Licenciatura en Ciencia política y Administración pública, FCPyS. Integrantes del proyecto de investigación SIIP UNCuyo “Las tensiones entre crecimiento y desarrollo en la configuración de los espacios regionales. El caso de la Provincia de Mendoza”.

Desde aquel 20 de marzo, cuando el Gobierno Nacional decidió implementar el aislamiento social, preventivo y obligatorio para proteger a la población argentina de la pandemia de COVID 19, hubo un clima de convivencia política con los poderes fácticos. El temor a contagios y a muertes masivas por el coronavirus dominaba el espacio público. Como indicador, podemos tomar a los programas de televisión masivos, en donde las palabras solidaridad, unión y colaboración repicaban constantemente como campanas de iglesia. Existía un clima en la sociedad de transmitir la consigna: quedarse en casa, cuidarse para cuidarnos entre todos.

No obstante, la pax romana fue fugaz; hubo un momento de quiebre que llevó a que esos poderes fácticos patearan el tablero de la tregua y echaran a andar nuevamente la maquinaria perversa para torcer la opinión pública, en muchos casos en forma inconsciente, a favor de sus intereses.

A ocho días del comienzo de la cuarentena, el Grupo Techint, de la familia Rocca, una de las más poderosas y de mayor fortuna de Argentina, dispuso el despido 1450 trabajadores cuando se había dispuesto expresa prohibición de los mismos. Techint es uno de los grupos económicos que más recursos acumuló a lo largo de los años como el mayor contratista de obras públicas y privadas del país, dueño además del monopolio del acero y de la producción de tubos sin costura para la industria petrolera, en la que además participa con empresa propia (Tecpetrol), fundamentalmente en concesiones en la estratégica formación Vaca Muerta. La acumulación de poder por parte del gobierno empezó a ser esmerilada.

A partir de ese conflicto, comenzó a aparecer en el debate público local el falso dilema ‘salud o economía’. Luego apareció en escena la propuesta de reclamar un aporte extraordinario a las personas muy ricas. Y poco tiempo después, la oferta de canje de deuda. Todas estas posibles modificaciones generaron reacciones.

¿Quiénes estarían alcanzados con ese impuesto, de alícuota del 1% de la base imponible, y por única vez? Además de los Rocca, serían los ultrarricos, no más de unas 12 mil personas. ¿Cuántas horas de debate televisivo, incluyendo palabras rimbombantes como “confiscación”, se dedicaron y dedican a este tema y cuántas se dedicaron al recorte del 25% de los salarios de muchísimos trabajadores argentinos afectados por la cuarentena?

La iniciativa de este impuesto no es una extravagancia de este gobierno. Es un debate que recorre el mundo porque el coronavirus hizo aún más visible la fuerte inequidad dominante en este orden

mundial, que lejos de achicarse, crece cada vez más. Hasta el FMI, recomendó la adopción de medidas fiscales que graven a los más pudientes.

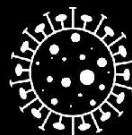
Pero para que estos debates no calen en la sociedad, que está viendo afectados seriamente sus ingresos y cayendo su poder adquisitivo pese a las medidas fiscales tomadas por el Gobierno, salieron a la luz los recursos distractorios de siempre. El establishment, ayudado por los dispositivos mediáticos y las redes sociales, por vía indirecta fue generando falsos conflictos, tergiversando hechos y alimentando una campaña antipolítica: médicos cubanos espías en Buenos Aires, liberación indiscriminada de presos peligrosos, cacerolazos de recorte para los sueldos de los políticos, marchas contra el comunismo y hasta se gestó un intento de corrida cambiaria.

El objetivo es claro. Generar malestar social para seguir sin tocar los privilegios de los sectores más concentrados. Se puede observar que la clásica contradicción capital-trabajo no desaparece, pero adquiere nuevas formas de manifestarse. Los grandes agentes económicos tienen sus herramientas simbólicas (mencionadas en el párrafo previo) y otras materiales (despidos, corridas bancarias, aumentos de precios) para evitar cualquier modificación del status quo. La intervención del Estado en el libre funcionamiento del mercado genera mucha incomodidad en los ganadores de siempre.

Habrá que hacer mucho esfuerzo político a partir de esta pandemia, que ha desnudado los privilegios de algunos, a fin de avanzar en un sentido más equitativo hacia todos los argentinos.

[Escrito el 18 de mayo de 2020]

..



UNA LIBRA DE TU CARNE

POR ALDANA MORENO GOYENECHÉ

Lic. en Ciencia Política y Administración Pública - FCPyS UNCuyo

“Pues bien, quiero darles una prueba del deseo que tengo de serviros. Venid conmigo a casa de un notario y me firmaréis allí la escritura. Sin embargo, quisiera que... por una broma tan sólo, se pusiera en el documento la cláusula de que si en tal día y en tal sitio que determinaremos no me habéis devuelto la suma o las sumas designadas os comprometéis a perder una libra de vuestra carne, que podré cortar de la parte que se me antoje escoger” (Silok en “El mercader de Venecia de William Shakespeare).

De tres cosas se ha hablado en demasía durante esta pandemia del SARS-COVID 19 que la humanidad atraviesa: de la cantidad de personas muertas por contraer la enfermedad, de la crisis económico-financiera que se desató, y, de cuán diferente será el mundo en el que nos tocará vivir luego de que humanos y humanas superemos este imprevisible padecimiento a escala global. Del primer tópico, más allá del escozor y conmoción que produce la muerte de terceros, no se mencionará nada. El presente tiene por objeto entonces, proponer una reflexión, tal vez una advertencia, seguramente un divague de lo que sucede y de lo que podría/debería acontecer con una pequeña parte de los otros dos temas.

En tiempos donde casi la mitad de la humanidad guardaba (o al menos intentaba guardar) un aislamiento en su domicilio, las máquinas, a menos que se tratara de la fabricación de bienes esenciales como alimentos y medicamentos, se apagaron, no produjeron ni vendieron a niveles de estabilidad. Es decir, se propició un parate de la producción o lo que se conoce como shock de oferta. Pero cuando los grandes empresarios, ávidos siempre de utilidades sin consideraciones coyunturales, trocan su carencia de ganancias por la pandemia principalmente en masivos despidos, transforman ese shock inicialmente de oferta en un shock de demanda. Así, la combinación de ambos “shock” podría degenerar en una crisis de liquidez, es decir, le asestaría un golpe de gracia al conjunto de la economía. Volvería a la sistémica crisis, algo muy difícil de superar. Es por esto, que mediante instrumentos que se mencionarán líneas abajo, son los Estados los que están inyectando liquidez prácticamente sin restricciones en sus economías, bajo incluso la recomendación de la actual conducción del Fondo Monetario Internacional encabezada por Kristalina Gueorgieva.

Parecida suerte compartió el sistema financiero. Frente al inicio de la pandemia, las acciones comenzaron a caer (y lo siguen haciendo. Al momento en que estas líneas están siendo escritas los índices de referencia de Wall Street caen casi en un 7% respecto del día anterior)²⁰, y los inversores produjeron el vuelo de calidad dentro de los mercados de crédito para resguardarse de la volatilidad del sistema. Esto es, salieron de los bonos de alta rentabilidad y de los préstamos apalancados, considerados ambos de alto riesgo y se refugiaron en activos de calidad. Tal decisión afectó

²⁰ Carrió, Tomás. 11 de junio 2020, “Jueves negro: Wall Street se hundió hasta 7%”. *El Cronista*. Recuperado de <https://www.cronista.com/finanzasmercados/Jueves-negro-Wall-Street-se-hunde-hasta-7-20200611-0046.html>

principalmente a las economías de mercados emergentes que, como afirma el *Informe sobre la estabilidad financiera mundial de abril de 2020* publicado por el Fondo Monetario Internacional, “han experimentado la reversión más marcada jamás registrada de los flujos de inversión de cartera²¹, tanto medida en dólares como en porcentaje del Producto Bruto Interno...”²². En efecto, si la pandemia condujo al cierre paulatino de los mercados privados de crédito internacional para las economías emergentes, la misma afecta directamente la solvencia de los diversos países para honrar sus deudas. Y este es un factor que incide directamente en América Latina, cuya deuda, según el Banco Interamericano de Desarrollo es, en promedio, equivalente al 62% del PBI de la región, y muy preocupante es, dentro de ella, la situación de dos de las tres economías más importantes: la argentina y la brasileña cuyas deudas externas superan el 90% de sus respectivos PBI. Frente al cierre de los mercados voluntarios de crédito, entonces, no es de extrañarse que esos países hayan acudido a solicitar los empréstitos condicionados que otorga el prestador de última instancia: el FMI.

Fueron once los países latinoamericanos que, para salvar la situación de sus balanzas de pagos, convinieron pertinente iniciar negociaciones con la institución que, según lo que dicta la experiencia previa, a la par que otorga un empréstito, instruye supervisiones a las cuentas públicas y exige recortes del gasto público, que en un contexto de crisis dentro del sistema, en lugar de subsanar el daño, lo profundiza, deteriorando aún más el diario vivir de los sectores más vulnerables dentro de sociedades tan desiguales como las latinoamericanas. Y si a la vez, no hay un cambio paradigmático de las conducciones políticas de estas sociedades en torno a la posición frente al crédito internacional y a ese sector del sistema financiero ligado a la usura, lo único que se podrá esperar para cuando el mundo salga de la crisis generada por el virus en unos meses o en unos años, no es más que la profundización de la pobreza y su contracara, la concentración de la riqueza en toda la región.

Entonces, la crisis producto de la pandemia de la segunda década del siglo, es una especie de fantasma de las navidades pasadas que viene a recordarnos varias cosas interesantes. En primer lugar, que para afrontar sus compromisos externos sin que los costos caigan sobre los sectores más empobrecidos de sus pueblos, los países emergentes y preemergentes requerirán una economía que crezca, pero a la vez, necesariamente tendrán que reestructurar sus deudas dando pie a quitas sustantivas sobre el capital y los intereses. Si las diversas economías emergentes del mundo, y principalmente las latinoamericanas -que es el lugar en el mundo de quien escribe y seguramente de quien lee- atraviesan una crisis producto de la pandemia del COVID19 y el efecto de ella va a ser la pérdida de parte de su PBI (del 5% según las previsiones del Banco Mundial), el sistema financiero internacional y sus inversores, que hacen de la especulación financiera su principal negocio, tienen que aceptar las pérdidas correspondientes por las riesgosas inversiones que aceptaron realizar. Y ese enunciado de estricta lógica es el que debería tener el apoyo de todos los organismos internacionales sobre la materia, superada la pandemia.

En segundo lugar, no se puede seguir pensando al sistema financiero sin una fuerte regulación nacional e internacional, porque son los Estados los que lo rescatan cuando el mismo entra en crisis y porque, desde una óptica de los Estados emergentes, su carácter especulativo es el responsable de una nueva modalidad de saqueo que sufren los pueblos más empobrecidos del mundo, donde basta una pequeña desregulación interna promovida por ese actor con amplísima capacidad de lobby para transferir una gran porción de los recursos de esos países a concentrados grupos del poder financiero internacional que se especializan en la búsqueda de rápidos rendimientos en los segmentos riesgosos de los

²¹ Es válido recordar que la inversión de cartera busca a corto plazo rápidos rendimientos mediante la participación en acciones, títulos, bonos de deuda, etc.

²² Fondo Monetario Internacional, 2020, Informe sobre la estabilidad financiera mundial (GFRS). Abril 2020. Recuperado de <https://www.imf.org/es/Publications/GFRS/Issues/2020/04/14/global-financial-stability-report-april-2020>

mercados de crédito. En efecto, por ser los principales afectados por tal operatoria, países como los latinoamericanos son los que tienen que generar las instancias internacionales para regular esta actividad, porque la anarquía por ley, como se afirmó en el presente escrito, implica que frente a una crisis el capital financiero -que en circunstancias de estabilidad económica lucra en los mercados de riesgo- retorna rápidamente a los centros mundiales de poder que siempre estarán en condiciones de brindar instrumentos más confiables que las economías emergentes y preemergentes, lo que termina por colocar a tales economías, a sus Estados y a sus pueblos en una canoa que se dispone a navegar en las oscuras aguas del río Aqueronte. Y además, la regulación se vuelve inexcusable si se considera el hecho de que los Estados también tienen que pensar en blindarse frente al avance de las criptomonedas y el blockchain que derivará -en caso de no haber ordenamiento alguno, más temprano que tarde- en la pérdida de la soberanía monetaria, y con ella en la pérdida de una parte fundamental de su política económica, donde los principales afectados serán, sin la menor duda, los países del sur del mundo.

En tercer lugar, y a contramarcha de lo que sostiene una corriente filosófica ampliamente difundida en este último tiempo: el libertarismo; no se puede pensar la organización social sin la presencia de los Estados, no sólo porque disponen la organización tanto de gestión pública o de gestión privada de todas las instituciones que conforman los diversos sistemas de salud en el mundo, sino que también han enfrentado los efectos económicos de la pandemia. En su mayor parte, instrumentado tres políticas que se repiten desde la República Popular China, pasando por Europa, atravesando la República Argentina y arribando a los Estados Unidos, como lo detalla el Centro de Economía Política Argentina (CEPA): paquetes fiscales, garantías de crédito y reducción de tasas de interés, a los efectos de inyectar recursos dentro del sistema²³. Más allá del nivel de éxito o de fracaso del sistema sanitario y del sistema económico de los diversos Estados frente a la escalada de la enfermedad, por ahora es una completa y maliciosa falacia hablar de la existencia de un mundo sin la única institución que está enfrentando al virus y a la crisis en simultáneo.

La pandemia aún no está superada y, cada vez que el principio del fin parece haber recalado, se manifiestan rebrotes en zonas consideradas epicentro de propagación. La crisis económico-financiera recién está en su etapa inicial, en la que aún no se pueden vislumbrar completamente los efectos que ella traerá al mundo y a las economías emergentes. Las mismas, pertenecientes a Estados que frente a la tormenta tienen el desafío histórico de resguardar a sus pueblos del virus y análogamente del saqueo que acaece desde hace cinco siglos, hoy devenido en depredación financiera.

Regular es el inicio para que, frente a la usura de los Silok, las magníficas Porcia digan al defendernos: "...el convenio te concede expresamente una libra de su carne, pero no te concede una sola gota de su sangre. Toma pues lo que te concede tu convenio, toma la libra de carne, pero si al cortarla viertes una sola gota de sangre cristiana, tus bienes, según la ley de Venecia, serán confiscados en beneficio del Estado".

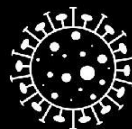
[Escrito el 18 de mayo de 2020]

²³ Centro de Economía Política Argentina, 2020,. "¿Qué hacen los países frente a la pandemia?". Recuperado de <https://centrocepa.com.ar/informes/255-que-hacen-los-paises-frente-a-la-pandemia.html>

**VOCES EN
DEBATE**

Instituciones y subjetividades





Docentes investigadores/as

Instituciones y Subjetividades

LADRAN FURIOSAS AL SILENCIO DEL VIRUS

Noche de perros...

POR ANA MARCELA FICCARDI

Mgter. En Ciencia Política y Sociología (FLACSO). Profesora de Instituciones Educativas en Ciclo de Profesorado y Sociología General en Lic. Ciencia Política y Administración Pública y Tecnicatura Universitaria en Gestión de Políticas Públicas. Directora de la Maestría en Análisis Institucional y Especialización en Análisis Institucional en las Prácticas Sociales. Integrante Centro de Estudios en Enfoques Institucionales Fernando Ulloa – FCPyS UNCuyo.

Lo invisible se devela y nos encuentra viviendo una situación de “experiencia universal”. Más allá de las explicaciones que puedan conformar a unxs u otrxs, lo inevitable es el registro personal/vital que cada ser humano -todxs- tenemos de lo que está sucediendo. Justamente, es ese uno de los tópicos por los cuáles las ciencias sociales se ven invitadas inexorablemente a tomar nota... y reflexionar.

Desde el lado que nos compete a quiénes nos dedicamos al análisis Institucional desde enfoques clínicos, observamos cómo instituciones que han estado presentes de forma más o menos conscientes, más o menos invisibles, hoy se muestran en toda su potencialidad y productividad -que no mide consecuencias, negativas y positivas-, diferenciándose de acuerdo a las ideologías prácticas, que las sostienen.

¿Qué instituciones están presentes en estos tiempos de “pandemia siglo XXI” tan cotidianamente que urge repensarlas o, mejor, retratarlas?

El Estado –en todas sus dimensiones y sus formas, Estados que cuidan y otros que matan-, la Ciencia -en sus diversos discursos médicos/psiquiátricos/psicológicos-, los Medios de Comunicación –en sus intervenciones simbólicas e ideológicas-, el Trabajo –en su productividad material/social y subjetiva-, el Mercado –en su hiperliberalismo, extractivismo y esclavismo-.

En danza y al límite de la vida y la muerte por el contagio del virus, instituciones totales modernas, como los hospicios, los geriátricos, las cárceles, los neuropsiquiátricos.

Y el grito desesperado de quienes sufren...

¿Habían dejado de interesarnos las violencias institucionales contra lxs pobres, lxs afrodescendientes, lxs indígenas... y podríamos seguir sumando, las mujeres, lxs niñxs, lxs ancianxs, lxs enfermxx, lxs sin casa...?

La golpiza, la persecución y la muerte, en cualquier lugar del mundo, es hoy, analizador de realidades demasiado cercanas y conocidas.

Las instituciones se revelan en las crisis, en el sufrimiento de quienes las vivimos, en ese instante que se hacen presentes para decirnos que estamos sujetxs a ellas... El mundo será diferente o aún más desigual e injusto después del COVID 19, pero seguirá siendo mediado por instituciones que organicen la vida, el transcurrir humano, la reproducción y la muerte.

Sin embargo y más allá de todo, las instituciones son esencialmente experiencia humana y se normativizan en ese humano hacer colectivo y dialéctico. Miles de personas resistiendo en las calles del mundo y en una elaboración artística comunicativa sin precedentes en las redes, comunidades, organizándose -aún en distanciamiento físico- contra el patriarcado, la miseria y la violencia. Y la educación haciéndose, más allá de los muros. Todos estos recursos en movimiento y al límite de lo institucional, son fuerza inabarcable/indomable de lo instituyente... *Ladran furiosas, al silencio del virus/ noche de perros.*

[Escrito el 12 de junio de 2020]

Egresados/as

Instituciones/Subjetividades

EN POCAS PALABRAS Y MUCHOS SENTIDOS

POR GABRIEL RODRÍGUEZ

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Universidad Nacional de Salta). Integrante del Proyecto de Investigación SIIP UNCuyo "Urdimbre de instituciones, espacios institucionales y prácticas sociales. El caso de un Departamento del este mendocino", dirigido por Mgter. Marcela Ficcardi y codirigido por Mgter. Martín Elgueta.

“... Seamos honestos, quién diga no viene acá por la plata está mintiendo...” Este comentario enunciado en voz alta por un repositor de supermercado, a mitad de una ajetreada jornada laboral en un depósito abarrotado por compañeros/as de trabajo, a cuatro meses de declarada una pandemia mundial y -casi en igual suma- un aislamiento social, preventivo y obligatorio, repercute en varios niveles en esta realidad atravesada por el pedido/exigencia de distancias y una exhaustiva búsqueda de asepsia.

Acompañaron a esta mención un coro de risas y unas cuantas enérgicas bromas, continuando luego los/as presentes con sus tareas. El momento de distensión ocurrió por unos momentos subsumiéndose luego entre las actividades requeridas por el trabajo. Hoy la tarea de estas personas está abocada a seleccionar, empaquetar y enviar una infinidad de productos a consumidores con posibilidad, primero, de permanencia en el hogar y, segundo, de costear un servicio de particulares características: que otros/as realicen la propia y personal compra.

¿De quienes se habla en este texto? De trabajadores considerados hoy esenciales, pero sin el resguardo de discursos solemnes/heroicos, certificaciones/acreditaciones ostentables o de instituciones potenciadoras de ascensos/reconocimientos en esos niveles sociales, hoy tímidamente mencionados, pero crudamente visibles en las acciones y en los accesos. Son invisibles uniformados/as pertenecientes al sector privado que median la obtención de artículos (vía dinero) necesarios para el sostenimiento de una acostumbrada, aunque hoy reestructurada, cotidianeidad.

La baja distinción, además de la uniformidad buscada por la organización sobre su personal, logra aumentar la atención en los productos (las cosas). Esta atención es quebrada por la intervención del trabajador en la trastienda, en el lugar donde los/as clientes no asisten, donde la organización contratante observa, pero no escucha. El tono desafiante de su alocución muñida de aliento hacia sus interlocutores para sincerar una forma de relacionarse, muestra, evidencia, expone lo que allí acontece en la tangibilidad del trabajo. Esas palabras analizan una manera posible de vincularse; revelan, en parte, lo silenciado.

Ante la presencia de eso incómodo de enfrentar, grueso de digerir, la apelación al humor para diluir, hacer más asimilable, más tolerable la crudeza y resonancia de lo oído. Recurso a su vez validador de algo sabido y, en parte, aceptado. Lo dicho da cuenta de una singular relación con el trabajo, con la organización y las instituciones que la atraviesan. Toma además especial repercusión y potencia en tiempos de polifacéticas clausuras: algunas normadas, otras autoimpuestas y demás acordadas.

Factores e ideas de distinto orden muestran que no nos constituye el dinero, sin embargo, asistimos a una realidad donde éste, de varias maneras, nos adscribe, nos posiciona férreamente: yo trabajador/a, yo cliente, yo dador/a de un servicio, yo receptor/a del mismo... Así, lo dilemático hoy es: hasta dónde

uno/a expone el propio cuerpo al riesgo, suspendiendo instintivas/razonadas defensas ante lo desconocido y peligroso para obtener aquello brindador de sustento, subsistencia, sobrevivencia... el dinero. ¿Qué/cuánto más uno/a se encuentra dispuesto/a exponer, a entregar? ¿A qué costo? ¿Bajo qué condiciones?

Caben así las preguntas ¿qué nos vincula hoy con esos espacios a los cuales, de distintas formas, acudimos? ¿Qué razones justifican/alientan nuestra presencia en esos lugares a los que atribuimos pertenencia? Animándonos a decirlo a viva voz, o bien, pensándolo en nuestra intimidad... si somos honestos ¿Por qué venimos acá?

[Escrito el 4 de agosto de 2020]

**VOCES EN
DEBATE**

Educación no presencial



Docentes investigadores/as

Educación no presencial- Virtualidad

SOBRE ECOS, CANCHAS Y PINGOS...

Prácticas educativas en tiempos del COVID-19

POR VÍCTOR MARTÍN ELGUETA

Mgter. en Pedagogía (UNC). Profesor de Práctica e Investigación Educativa en Ciclo de Profesorado. Coordinador Académico de la Maestría en Análisis Institucional y de la Especialización Análisis Institucional en las Prácticas Sociales. Director Diplomatura de Posgrado en Enfoques Psicosociales para la Intervención. Integrante Centro de Estudios en los Enfoques Institucionales "Fernando Ulloa" (FCPyS UNCUIYO).

Entre los mitos de la antigua Grecia, en tiempos de posteo (una palabra -entre tantas otras- no aceptada por la RAE pero que refiere a la repetición de mensajes publicados en redes sociales y distintos formatos o aplicaciones vía Internet), el de Eco nos resulta de particular interés. Cuenta el mito que Eco era una mujer inteligente que despertó la envidia de Atenea y fue condenada a vagar por el mundo repitiendo las voces de los demás. Cierto día, el destino hizo que se cruzara en los senderos de la vida con Narciso. Cuando él advirtió su presencia desde lejos le preguntó: "¿Quién eres?". A lo que ella contestó: "¿Quién eres?". Ante la respuesta Narciso insistió entre desconcertado y temeroso: "¿Quién eres?". Y Eco respondió de inmediato: "¿Quién eres?". Narciso experimentó miedo ante su propia pregunta en espejo y con algo de paranoia comentó: "¿Por qué estás tan interesada en mí?". Eco experimentó una mezcla de compasión y hastío, pero contestó con un tono de voz burlesco y con gesto displicente: "¡Por qué estás tan interesada en mí!". Narciso se alejó con gran pavor. Entre tanto, Eco -mujer inteligente- descubrió el poder de su propia voz en la repetición de las voces de otros... descubrió que en la repetición podía truncar los sentidos con las inflexiones de su voz y la gestualidad de su cuerpo. Descubrió que incluso la condena a repetir palabras de otros no estaba excepta de su posibilidad de transmitir otros sentidos, o por lo menos -de algo nada trivial-, como es el de poner en cuestión el sentido.

Una segunda figura retórica alude a la expresión popular: "en la cancha se ven los pingos". Nos remite a las destrezas de los caballos en las carreras ecuestres que son puestas en consideración para decidir sobre aquello a los que se destina la apuesta. Así, nos plantea por lo menos tres escenarios de discusión: las canchas, lo que se ve y los pingos. El primero remite a conocer, describir y analizar los escenarios de actuación: las canchas. El segundo, interpela sobre los criterios utilizados para la toma de decisiones: los resultados concretos y sus efectos o las potencialidades y sus promesas (optimistas o/y pesimistas). Toma de decisiones que aluden al carácter político de nuestras apuestas. Y el tercero -los pingos-, remiten tanto a los sujetos de la educación puestos en tarea como a los rasgos de las experiencias en términos de dispositivos pedagógicos.

Dos figuras retóricas que usaremos para reflexionar sobre el campo educativo en tiempos del COVID-19. Eso recordando que las actividades educativas escolares (en sus distintas experiencias y niveles) no han cesado, aunque han cambiado sus modalidades de trabajo. La atención del derecho a la educación a través de WhatsApp, plataformas, aulas virtuales, redes sociales, correos electrónicos, llamadas telefónicas, cuadernillos impresos, uso de radios comunitarias, entre muchos otros, han proliferado exponencialmente de un modo nunca antes visto ante la imposibilidad de la cotidianidad de la experiencia en aulas y establecimientos escolares de modo presencial físico. Cada experiencia es afectada por condiciones sociales, familiares, institucionales, socio/económicas, tecnológicas

singulares, que el contexto de pandemia potencia e intensifica. Contexto que ha significado también para algunas/es/os la dolorosa experiencia de la interrupción de sus trayectorias escolares.

Reflexiones que emergen de una “cancha” singular: mi propia experiencia como docente acompañante de residencias de prácticas docentes en los niveles secundario y superior de la provincia de Mendoza en este contexto de aislamiento –primero- o distanciamiento –luego- social preventivo y obligatorio. Por ello, en mi reflexión aparecen el eco de otras voces: del equipo de la cátedra de Práctica e Investigación Educativa del Ciclo de Profesorado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCUYO, de los estudiantes residentes y de los estudiantes destinatarios de las prácticas de residencias en el contexto de COVID-19. Cabe mencionar entonces, la “cancha” de la cátedra remite a otras 35 “canchas” donde realizan las residencias 70 estudiantes en parejas pedagógicas de los profesorados de Ciencia Política y Administración Pública, Sociología, Trabajo Social y Comunicación Social.

No es pretensión de este artículo agotar todas las temáticas emergentes, sino hacer foco en tres: el uso de grupos de WhatsApp; condiciones de trabajo y posicionamiento docente; y la construcción de archivos de experiencias educativas como una posibilidad de apuesta.

1. Grupos de WhatsApp

WhatsApp es la aplicación de celular más utilizada para el sostén de la propuesta educativa. Y lo es tanto como recurso único o como complementario del uso de otras aplicaciones, redes sociales y/o plataformas educativas. Así, los grupos de WhatsApp resultan el “pingo” con más apuestas. Una razón prevalece como justificación de la elección: es la aplicación más extendida y accesible. En el nivel superior provincial suele utilizarse también para generar instancias de evaluación (mesas de examen) a través de video conferencia.

Varios análisis pueden hacerse sobre su uso respecto a distintos aspectos, insistiremos en tres: temporalidades, lo agrupado, y los hipertextos/ hipervínculos.

Las **temporalidades** parecen organizarse bajo la lógica de tres modalidades: sincrónica, asincrónica y diacrónica.

En la *sincrónica*, se convoca al grupo de WhatsApp en los mismos horarios que están organizado el cursado presencial físico de los estudiantes en la institución educativa. Se espera que en ese lapso de tiempo transcurra el intercambio entre estudiantes y profesores en función del sostén de la transmisión de un acervo dado de saberes. En las propuestas suele pretenderse reproducir la lógica didáctica clásica de INICIO/DESARROLLO/CIERRE que es interpelada por otras lógicas de interacción en el grupo de WhatsApp que muestran su inconsistencia: tiempos prolongados para saludar (sobre multiplicación de “hola” y emoticones), tiempos diferentes de atención a la propuesta del grupo, la demora o delay en la interacción, la sobre carga de mensajes, la finalización de los intercambios cumplido el horario fijado para la clase. En esta modalidad, en algunos casos se ofrecen las consignas de tareas para realizar fuera de este horario y, en otras, se considera que las tareas tienen que desarrollarse sólo en este horario.

En la *asincrónica*, se rompe la fijación de las interacciones al horario establecido del cursado en la presencialidad física y se fijan otros tiempos: semanal, quincenal o con plazos fijados. Ese lapso de tiempo configura el encuadre temporal de los intercambios en función de actividades previstas para su desarrollo. En esta modalidad a veces se pauta cuándo los docentes ofrecerán las respuestas y en otras se espera una interacción a tiempo completo o full time (algunas veces se combina posibilidad de generar consultas estudiantes en cualquier momento, mientras docentes pautan en qué momentos

ofrecerán respuestas). La organización suele estar centrada en ciertas actividades que pautan las interacciones en el grupo de WhatsApp.

Y la *diacrónica*, se organiza la propuesta en una serie de “pasos” evolutivos de actividades o acciones desarrolladas por los estudiantes. La producción de los estudiantes se analiza en función de esa serie de pasos pautados y las devoluciones hacen referencia a los mismos. La interacción en el grupo de WhatsApp se organiza en función de los “pasos”, pese a que las interacciones tengan su propia lógica de registro (por orden de interacción). De este modo, aunque hay un orden de interacción fijado en el grupo de WhatsApp, su desarrollo se comprende en función de la lógica diacrónica que establece la propuesta de las actividades.

En las experiencias concretas, estas modalidades a veces aparecen mezcladas o superpuestas. Por otro lado, en el caso de estudiantes trabajadoras/es, se presentan situaciones de cambios de horarios laborales que inciden en las posibilidades de cursado ante la elección de las modalidades de temporalidad en las instituciones educativas.

Respecto a **lo agrupado**, advertimos dos grandes tipos de agrupamientos: por espacio curricular o por año/ciclo/división.

Agrupamiento por espacio curricular en donde queda un registro documentado de las interacciones desarrolladas alrededor de un espacio curricular. Permite utilizar las herramientas del grupo de WhatsApp (archivo, enlaces, documentos) para su recuperación, reenvío, comentarios, etc. Los docentes suelen ser administradores de estos grupos en los que pueden incluirse o no preceptores, bedeles y/o autoridades de la institución. La organización de la temporalidad suele combinar todas las alternativas: sincrónico, asincrónico y diacrónico.

Agrupamientos por año/ciclo/división prevalecen en contexto de educación de jóvenes y adultos y en secundarios que atiende sectores desfavorecidos. En estos grupos están incluidos los estudiantes y profesores de todos los espacios curriculares del curso, año y división (en algunos casos preceptores, bedeles y autoridades). Y las interacciones de cada espacio curricular suelen estar pautadas en los horarios de cursado propios del cronograma escolar (sincrónico). Suelen administrar dichos grupos las autoridades de las instituciones y la sobre acumulación de intercambios (con la confusión que eso genera) suele ser un rasgo común. Una suerte de ritual de saludos de inicio y despedida (hola, chau y toda una multiplicidad de emoticones) suelen marcar el desarrollo de cada espacio curricular y sus interacciones.

Advertimos un uso de **hipertextos e hipervínculos** que podemos caracterizar de tres tipos: restringidos, mapeados o abiertos.

Los **restringidos** suelen vincular a documentos o materiales pedagógicos de uso exclusivo para el desarrollo de las clases producidos por los docentes. Prevalece una producción de tipo escrita circunscrita a los aportes dados que es anexada al grupo de WhatsApp como fotografía de producción escrita, documento de Word o documentos pdf. Así, el uso de recursos multimedia es restringido. La escritura (incluyendo la digital) suele ser el modo de producción que prevalece de los estudiantes.

Los **mapeados** refieren a las experiencias en que los docentes suelen marcar y direccionar a sitios, enlaces y demás recursos disponibles en Internet al estilo de cartografías con recorridos delineados. También pueden incluir guías o producciones de materiales elaborados por los docentes pero que ofrecen una serie pautada de hipervínculos a otros recursos como fuentes de saberes o capitalización de bancos de recursos o experiencias educativas (Wikipedia, Youtube, blog, sitios web de agencias de noticias/ movimientos sociales/ sitios oficiales/ agencias supranacionales, entre otros). Y donde las consignas están dirigidas a direccionar las pesquisas de información en el uso de los recursos

hipervinculados. En la generación de las propuestas suele haber distintos grados de coherencia entre enfoques hipervinculados, y por lo general, está ausente una reflexión sobre las cualidades epistemológicas de los diferentes recursos. En estas experiencias suele haber una ampliación de las producciones de los estudiantes a través del uso de recursos multimedia (audios, videos, celu-videos, presentaciones PowerPoint, Drive, formularios google, entre otros). Sin embargo, es posible encontrar propuestas en las que sigan prevaleciendo producciones escritas.

Y **los abiertos** apunta a las experiencias en que los docentes solicitan a los estudiantes se comporten como “navegantes de Internet autónomos” en busca de información, saberes y recursos. En ocasiones ofrecen orientación y en otras la dejan librada a los recursos de capitales sociales y culturales que tengan a disposición los estudiantes. Los docentes suelen proponer guías, pero las fuentes de los saberes son elegidos y decididos por los estudiantes. En algunos casos (muy pocos) los docentes ejercen un control epistemológico de la información recopilada por los estudiantes y en otros suelen ejercer una suerte de mero rol de administrador de actividades. Como en el caso anterior, suelen ampliarse las producciones de los estudiantes al uso de recursos multimedia, aunque también es posible encontrar propuestas en las que siga prevaleciendo la producción escrita.

Finalmente, en los tres tipos caracterizados puede hacerse un uso del saber acumulativo copista (copiar, pegar y acumular); algorítmico (seguir una serie de pasos mecánicamente); situado (poner en juego el saber a partir del análisis de una situación); o constructivo (elaboración de un producto/trabajo de campo/relevamiento u otro recurso en el que se ponen en juego los saberes, a la vez que se los recrea/reconstruye/producen).

En todos los casos, el uso de WhatsApp pone de manifiesto que el celular es el recurso más extendido (en ocasiones uno compartido por los integrantes de la familia que se turnan y alternan en su uso educativo). Celulares que incluyen toda una gama amplia de aplicaciones que permiten reproducción y producción de distintos contenidos audiovisuales (fotos, videos, procesadores y lectores de textos, planillas de cálculo, escaneos, entre otros). Paradójicamente, una de las tecnologías más excluidas y prohibidas en las escenas de algunas aulas y escuelas se ha vuelto un recurso sin el cual el sostén de la propuesta educativa en el contexto del COVID-19 sería imposible. ¿Reivindicará este contexto las posibilidades de uso de este recurso?

1. Condiciones de trabajo y posicionamiento docente

La adopción de una estrategia de sostén de la propuesta educativa a través de una presencialidad remota ha producido sin duda una intensificación del trabajo docente a través del uso y administración de:

- ✓ Grupos de WhatsApp, Grupo de Facebook, Instagram
- ✓ Aulas Virtuales y/o plataformas educativas (Classroom, GoSchool, entre otras)
- ✓ Videoconferencia (Meet, Zoom, Jitsi, Hangouts o transmisión en vivo desde distintas plataformas, entre ellas Youtube)

Que se suman a los tiempos que demanda:

- ✓ Elaboración de materiales pedagógicos en distintos soportes y formatos
- ✓ Seguimiento de las producciones de estudiantes (cuya lógica se multiplica en los formatos digitales y ameritaría un abordaje exclusivo)
- ✓ Cumplimiento de requerimientos administrativos de las escuelas: planificaciones, informes diversos (¿asistencias?, evaluaciones y/o seguimiento de acceso y producción de estudiantes)

- ✓ Participación en reuniones de personal con presencialidad remota.

Y, en todos los casos, bajo el supuesto de que es la/el docente el garante no solo de sus propias condiciones de acceso y conectividad a Internet (en muchos casos a través del celular como tecnología central); sino también de sus habilidades de uso de los distintos recursos y dispositivos tecnológicos, multimedia y digitales.

En este marco, si antes no se reconocía el trabajo docente fuera del ámbito de las aulas y las escuelas (en la mayoría de los casos en los niveles secundario y superior, afectados a más de tres o cuatro cursos y sus grupos), el contexto del COVID-19 no sólo ha intensificado dicho trabajo, sino que lo ha agudizado e intensificado. Dichos –contradichos- del director general de escuela de Mendoza al inicio del periodo de aislamientos social, preventivo y obligatorio aludiendo que “ahora los docentes tendrán tiempo libre”, ponen de manifiesto algo de lo expuesto.

El contexto del COVID-19 vuelve a poner en debate y agudiza la injusticia de la hora cátedra frente a estudiantes como unidad de medida del salario docente. Así, problemas viejos se agudizan con los nuevos ropajes que ofrece el contexto. A lo que se añade, en algunos sectores, cierto nivel de malestar ante la cantidad de tarea escolar que tienen que administrar en sus hogares las familias de los estudiantes.

Los docentes asumen su tarea en estas condiciones de trabajo, sumada a las orientaciones que se determinan a nivel de supervisión e institucionales de cada escuela. No existen criterios de regulación unívocos y homogéneos, lo que permite fluyan una variedad de experiencias de distinta naturaleza que merece ser documentada y puesta en análisis.

Sin embargo, en medio de ese escenario, aparecen algunos argumentos (en sí mismos serios y necesarios para prestar atención, como los esbozados anteriormente sobre las condiciones de trabajo) que suelen ser utilizados por algunos sectores para justificar el abandono o desatención de las prácticas educativas en algunos contextos. Discursos que funcionan como distractores o pantallas para correr del análisis y ocultar el abandono del sostén de la práctica educativa. Configuran corpus de argumentos para justificar tal abandono: “los estudiantes no disponen de acceso a Internet”, “disponen de un solo celular en la familia”, “no se puede llenar de grupos de WhatsApp a los estudiantes”, “estas/es/os estudiantes no saben ni pueden usar Facebook/ Instagram/ Classroom/ Zoom”. La imposibilidad (en muchos casos real) se vuelve detenimiento de la tarea de enseñar y se pierde la capacidad de buscar alternativas (mientras en otros casos, las alternativas proliferan a modo de cartillas impresas, programas de radio y/o búsqueda de sostenes comunitarios que articulen con las propuestas escolares).

Diagnósticos fidedignos de problemáticas sociales, económicas y educativas –en el peor de los casos- justifican la parálisis y desatención. A lo que suelen sumarse otros argumentos que abogan por derechos de los sujetos por el respeto y resguardo de la propia intimidad (uso de correos, WhatsApp o Redes Sociales que revelan números de teléfonos u otra información considerada de índole privada); la adhesión militante a manifiestos tecnofóbicos (con una variedad de argumentos que van desde la exaltación de la interacción pedagógica cara a cara a la denuncia de que se está aprovechando este contexto crítico para fraguar e instalar políticas neoliberales de mercantilización de la educación como nueva normalidad). Combinación de argumentos que entran posicionamientos docentes frente a la tarea de sostener o abandonar la tarea de enseñar en el contexto de COVID-19. Posicionamientos que embiste con una gran variedad de ropajes –al modo de variedad de ecos posibles- las apuestas por la tarea de enseñar o no.

Otro de esos ropajes (ya describimos la desatención inmóvil), tiene dos figuras: la banalización de los saberes y el troque de la apuesta por la transmisión de saberes a la multiplicación de actividades para

mantener ocupados a los estudiantes. En la primera, los saberes transmitidos sufren una significativa operación de empobrecimiento configurando corpus de saberes rudimentarios en propuestas educativas rudimentarias sostenidas con argumentos tales como: “¡No se puede enseñar más en estos contextos!”. Y en la segunda, incluso el saber rudimentario es reemplazado por una proliferación de actividades para entretener, para ocupar, para acumular y que han sido despojados de su capacidad de mediar saberes.

En consecuencia, el uso de dispositivos tecnológicos no está exceptuado de que sean utilizados bajo lógicas de banalización de los saberes o con el propósito de ocupar/entretener/acumular con actividades a los estudiantes.

Las apuestas por los dispositivos tecnológicos en el contexto del COVID-19 no son suficientes. Pueden albergar y alojar posicionamientos cuyas inflexiones o ecos apuesten a la banalización de los saberes o troquen la enseñanza por la administración de actividades entretenidas que ocupen con un criterio de mera acumulación.

Por lo dicho, si bien es cierto que el capitalismo (y en particular el neoliberalismo) utiliza los contextos críticos para instrumentar sus políticas e imponer sus lógicas bajo los efectos sociales de la experiencia de shock y que en estos tiempos también se anidan y acunan experiencias alternativas en distintos colectivos y movimientos sociales, también es cierto que son escenarios propicios para que aniden algunas patologías institucionales en escuelas que abandonan la tarea de enseñar, que privan a sus estudiantes de volverse herederos de la cultura y que disponen de un gran cúmulo de argumentos fidedignos que funcionan como paraguas ideológico que distraen la mirada sobre la carrera que han asumido a no los pingos y sus propias apuestas.

Finalmente, no hay que confundir al/a la portador/a de este tipo de argumentos con quienes han asumido posicionamientos de abandono, banalización y/o entretenimiento... es en la cancha donde se ven los pingos. Es la propia de experiencia de sostén de las apuestas educativas la que nos ofrecen el tono del sentido de los argumentos que se esgrimen. Por ello, muchos de los argumentos ofrecen pistas fidedignas para la elaboración de una agenda política urgente. Sin embargo, es necesario además analizar los tonos, los gestos, los ecos de dichos argumentos tamizados por las propias apuestas educativas situadas en culturas institucionales que a veces pueden estar animadas por la patología.

2. Archivos de experiencias educativas

Como nunca antes, el uso de distintos dispositivos y soportes tecnológicos genera una posibilidad única de documentar experiencias, de generar archivo que nos permita volver a las mismas para poner en análisis sus rasgos en todo su espesor pedagógico. No se trata sólo de documentar éxitos, sino de documentar intentos, apuestas con un resultado polifónico susceptible de ser analizado desde distintas perspectivas.

Distintos documentos susceptibles de configurar archivos se están construyendo en el campo educativo durante el contexto del COVID-19 que pueden ordenarse (a modo de colecciones) en: materiales pedagógicos producidas por los docentes para la enseñanza; interacciones entre docentes/estudiantes y/o estudiantes entre sí (captura de interacciones en Grupos de WhatsApp, Grupos de Facebook, aulas virtuales o plataformas, grabación de instancias de videoconferencias, entre otras); producciones de estudiantes destinatarios de las propuestas educativas (escritos, audios, videos en una multiplicidad de formatos y uso de dispositivos tecnológicos); formas de usos educativos de aplicaciones, redes sociales, plataformas educativas y cualquier otro dispositivo tecnológico (hemos ofrecido una somera descripción de algunos rasgos del uso de WhatsApp a modo de boceto en este escrito que ilustra este aspecto); trabajo articulado de distintos espacios curriculares que atraviesan a

un curso (en el uso de un mismo grupo de WhatsApp o a través del uso de plataformas educativas, entre algunos de los posibles); regulaciones institucionales (documentando la diversidad de estrategias y regulaciones que se han dado las instituciones educativas para sostener su propuesta educativa).

El contexto de COVID-19 nos da una posibilidad única de construcción de archivo tan necesario para la contribución a una producción pedagógica que tenga como punto de partida una explícita referencia a las experiencias educativas situadas. Que produzca ecos sobre las canchas, lo que es posible ver y lo que no, y sobre los pingos. La oportunidad de construcción de una pedagogía que se vuelva eco de aquello que sucede en las canchas, con los pingos (sujetos y elección de dispositivos) y de lo que permiten ver estas experiencias depende –en gran medida- de una apuesta por la construcción de archivos en el campo educativo que este contexto nos ofrece como oportunidad.

[Escrito el 18 de junio de 2020]



Estudiantes en formación

Educación no presencial/ Virtualidad

LAS INSTITUCIONES DEL PROCESO DE ENSEÑANZA/APRENDIZAJE EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La virtualización de la educación secundaria y universitaria según sus protagonistas

POR JOSEFINA LÓPEZ MALLEA Y ROCÍO MALNIS

Estudiantes de la Lic. en Comunicación Social. Integrantes del Proyecto de investigación del Programa La Cátedra Investiga “Temporalidad y atención: transformaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el marco de la virtualización de la UNCuyo”, dirigido por Ariel Benasayag – codirigido por Romina Barboza, desarrollado en el marco del Seminario de Informática y Sociedad (Lic. en Comunicación Social).

La cuarentena trajo aparejada una serie de cambios en varias aristas de la vida social. Una de las grandes actividades que sufrió modificaciones por la pandemia y el confinamiento es la educación. Si bien algunas instituciones decidieron posponer los ciclos lectivos, la mayoría optó por mantener el calendario y “virtualizar” el dictado de clases y las respectivas acciones del proceso enseñanza/aprendizaje. Tras la aplicación de diferentes técnicas de recolección de datos, podemos argumentar que el proceso de aprendizaje se ha visto profundamente afectado por la virtualización de diferentes maneras, según sus niveles.

Realizamos un total de 7 (siete) entrevistas en profundidad a docentes, estudiantes y personal psicopedagógico de los niveles secundario, preuniversitario y universitario. Las mismas se realizaron durante el confinamiento, exceptuando una de las dos que se le realizó a una docente universitaria. Esto se debe a que retomamos una entrevista realizada en el marco del Programa Cátedra Investiga del período 2019-2020, del proyecto “*Temporalidad y atención: transformaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje en el marco de la virtualización de la UNCuyo*”. Dicha decisión reside en la riqueza de comparar los procesos de virtualización de la educación en la universidad antes y después de la cuarentena. Por otro lado, realizamos una encuesta a través de Google Encuestas a 85 mendocinxs, entre 18 y 55 años de edad. La misma se llevó a cabo para ver de qué manera el aislamiento social, preventivo y obligatorio había modificado una serie de prácticas sociales en general, incluida la educación. La misma arrojó que 30% de lxs participantes había tenido que descargarse nuevas apps y/o herramientas para el cursado o dictado de clases virtuales.

Sin embargo, mientras que las universidades mendocinas contaban con una relativa institucionalización de la virtualización en su sistema educativo, esta última es algo más reciente en el nivel secundario de la Provincia de Mendoza. Ahora bien, ¿cuáles son las herramientas digitales utilizadas por directivos, docentes y estudiantes en ambos niveles? ¿Cómo vivencian el proceso sus protagonistas y qué pros o contras observan y atraviesan?

La situación de incertidumbre que están viviendo estudiantes y profesores de todos los niveles parece incomparable con algún hecho del pasado. “*No estoy aprendiendo porque no estoy teniendo clases presenciales*”, dice un estudiante del último año del secundario. Mientras que una estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Gestión de Políticas Públicas (TUGPP-FCPyS) dice que el cursado virtual le produce una “*preocupación extra, genera estrés y tensiones en las y los estudiantes (..) tener que*

aprender con escasas explicaciones y muchas exigencias". Estas angustias y sensaciones de presión son compartidas por profesores de todos los niveles: *"pienso que la educación, cuando la situación se normalice, no debería ser sólo virtual"*, asegura una docente de escuela secundaria. *"Ya no sabemos ni qué hora ni día es, nos la pasamos mediando materiales, buscando alternativas, peleando con y contra la tecnología"*, reflexiona otra docente de nivel universitario.

El confinamiento nos permite observar que la institucionalización de la virtualidad en las escuelas secundarias está recién acentuándose con la implementación de Google Classroom, Google Drive, la creación de algunas plataformas web, etc. Un antecedente muy reciente de este incipiente proceso puede ser el sistema Gestión Educativa Mendoza (GEM), que en un principio su fin era para la asistencia y posteriormente se agregó la opción de subida de notas para facilitar la información a padres sobre el rendimiento académico de sus hijos. Sin embargo, en este nivel no existía hasta el momento un dictado institucionalizado de clases, consultas, actividades y posteriores correcciones de manera virtual.

En cambio, en la educación superior universitaria existe hace años cátedras, cursos y talleres que se dictan de manera 100% digital e incluso existen normativas (caso UNCuyo) que promueven la virtualización de la educación. Creemos que esta institucionalización virtual, junto con el aislamiento social, ha permitido a las instituciones de nivel superior dar pasos más lejanos como lo son, por ejemplo, el dictado de clases a través de plataformas de videos como Zoom y Skype, e incluso tomar exámenes de esta manera.

El común denominador de ambos niveles reside en que actualmente se ha incrementado el proceso de descorporalización y el aumento del "teletrabajo" o trabajo cognitivo (en términos de Bifo Berardi). El hecho de estar utilizando múltiples y numerosas plataformas, ha generado un considerable estrés tanto de estudiantes como profesores. En el caso de profesores, sienten que su horario laboral se ha incrementado notablemente.

Si bien el formato de la educación digital parece ser muy molesto y deshumanizante para sus protagonistas, mientras dure el confinamiento seguirá evolucionando (junto a nuevas plataformas que seguramente irán apareciendo). Con el correr de los meses, el proceso de virtualización de la educación puede seguir siendo molesto tanto para estudiantes como docente, aunque puede llegar a ser bien recibido por las instituciones que cada vez apuestan más al teletrabajo.

Entonces, cabe preguntarse por el proceso enseñanza/aprendizaje. ¿Puede virtualizarse por completo la educación? Las primeras respuestas indicarían la negativa. La falta de corporalidad y de la presencialidad humana parece transformar al proceso educativo en un proceso desgastante y estresante, que implicaría en un mero sistema de traslado de información de profesores a estudiantes sin un proceso de razonamiento, debido a la falta de discusión, debate y ejercitación.

[Escrito el 22 de mayo de 2020]



Docentes investigadores/as

Educación no presencial/ Virtualidad

REFLEXIONES EN TORNO A ESCRIBIR, PENSAR, SENTIR UNA ENSEÑANZA VIRTUALIZADA DE GEOGRAFÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

PROF. CARLA SEBASTIANA URRÁ MATUS

Profesora en Geografía. Graduada de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

La enseñanza en tiempos de pandemia nos llevó a repensar nuestras propias prácticas docentes, los conocimientos, las relaciones con los y las estudiantes, las reuniones, las recreaciones, los cuidados, los espacios, etc. El poder transmitir más que un simple mensaje educativo, el reflexionar en torno al momento, la vida misma, la lejanía, pero también la cercanía. ¿Acaso la virtualidad desde una pantalla electrónica pudo reemplazar una clase? Creo que no, estamos en un tiempo de incertidumbre constante y es que cada día se vive diferente, la realidad es otra, el miedo y la esperanza en un sentir ambivalente. El presente ensayo pretende dar cuenta de la importancia de realizar un viaje hacia adentro, teniendo en cuenta que las tecnologías repercuten en nosotros y la educación pasa a ser un privilegio para aquellos que pueden acceder a una conexión que llegue y no que tenga que buscarse.

La Geografía, desde el desarrollo de secuencias didácticas o desde el simple hecho de intentar entramarla con lo que nos acontece, nos ayuda a pensar con otros lentes lo que nos rodea.

Subjetividades de la pandemia: reflexiones en un tiempo de incertidumbre

Estamos en ese año de vibración 4, y es que sumando sus números llegamos a eso, tal como las cuatro estaciones, los cuatro momentos del día, las etapas de la vida, los elementos: el fuego, el aire, el agua, la tierra. Y es que es aquí en la Tierra en donde nos hemos visto movilizados y, a la vez paralizados, por este tiempo que nos llevó a “Quedarnos en casa”. ¿Todas/os/es? Creo que no... La pandemia que nos acontece en este 2020, nos encuentra en verdaderos contrastes de tiempos, de sujetos/as/es, de realidades. La escuela, esa institución formadora de conocimientos, de amores, de abrazos, de recreos y aulas llenas de presentes, pero también de ausentes. Esa escuela socializadora, contenedora, avasallada por circunstancias de diversas índoles, sucede desde casa. ¿Para todas/os/es? No. La conexión, en esa virtualidad disfrazada de que llega a cada rincón de los diversos territorios de la Tierra se desvanece en el aire. Un antiguo discurso de inclusión educativa, desde el acceso a una computadora, parece ser el sueño de pocos.

Me permito traer a este ensayo una cita de Boaventura de Sousa Santos:

“Todas las personas son sujetos de conocimientos y la inmensa mayoría define y ejerce sus prácticas con referencia a otros que no son el conocimiento científico. Sin embargo, vivimos en una época, la de la modernidad eurocéntrica, que otorga prioridad absoluta a este último y a las prácticas directamente derivadas de él: las tecnologías. Esto significa que la distribución epistemológica y vivencial del miedo y la esperanza está definida por

parámetros que tienden a beneficiar a los grupos sociales con mayor acceso al conocimiento científico y la tecnología”²⁴.

Nos encontramos alejados y quisiéramos que una pantalla nos acercara, nos abrace, nos cante un feliz cumpleaños y nos permita soplar la vela del deseo de que volvamos a vernos. Y es que en algún momento vamos a volver, cabe preguntarnos ¿De nuevo a la “normalidad”? Creo que no, y es que insistir en eso es quedarnos en un pasado que mucho tuvo que ver para que hoy estemos así. Algo tiene que cambiar, algo tenemos que cambiar. ¿Qué será de nosotras/os/es en un pasado mañana? Podremos contar a las generaciones futuras que hubo un año, que tuvo ese 29 en su mes de febrero, como bisiesto, entre tantos otros, pero que el actual paralizó a todo el planeta, que nos vio a todas/os/es con cubre bocas, con cuidados en nuestras manos, y en el aire que respiramos. Será que nos vimos silenciados/as/es en el pensamiento y en la reflexión de intentar buscar la respuesta. ¿Por qué estamos así?

Algunos de nuestros estudiantes intentan llevar al día sus tareas, se conectan desde el wifi de las afueras de las escuelas, con los datos del teléfono personal, del tío/a, la abuela, el vecino, la familia entera intentando dividir, o mejor dicho multiplicar “los tiempos” en el uso de las herramientas tecnológicas para intentar cumplir con... Otros, decidieron desistir, abandonar. ¿Qué pasará por sus mentes? Muchas familias sin trabajo. Alejadas de poder rebuscárselas y salir a pelearla a la calle para llegar con una tira de pan. Y ves en la tele que se extiende esa cuarentena interminable, casos activos, recuperados, muertos. Territorios que lo viven como una verdadera pesadilla y otros con esperanzas de que se puede salir.

La pandemia se ha convertido en una amenaza global, pues la crisis sanitaria genera otra económica y social que afecta con especial intensidad a aquellas personas, colectivos y lugares más vulnerables, provocando nuevas desigualdades. Resulta ser que el escenario que nos engloba está cargado de incertidumbres: educación, salud, trabajo, seguridad. Vuelvo, y me quedo con esto de que esté presente es resultado de nuestro accionar y del mal cuidado que hemos hecho a nuestra querida Tierra. Esa mapu que nos regala vida, momentos, paisajes, ciclos, sentimientos, y que hoy está pidiéndonos que veamos con otros lentes todo lo que nos atraviesa.

Por suerte no todos pensamos iguales. Siempre hay dos caras de la misma moneda. Existen esos otros/as/es que solo intentan llenarse los bolsillos de avaricias y riquezas que son innecesarias y siguen pensando en la destrucción del ambiente. ¿Qué pasaría si miráramos con otros ojos el cielo, el agua, el suelo... la vida misma? La cara del sol, iluminada por la creencia y la esperanza de que podemos estar mejor, pero en un mejor de convivencia los unos/as/es con los otros/as/es, con lo que nos rodea, con lo que nos contiene y nos hace ver alternativas otras para un mundo mejor, posible.

En una actividad virtual propuse a mi estudiantado reflexionar sobre ¿Qué relación existe entre Geografía y el Coronavirus? Un estudiante mencionó en su escrito que tenía mucho que ver, destacó que existen lugares que lo sufren más que otros, que es posible saber los sectores más vulnerados, secundario y terciario, refiriendo a las actividades económicas; haciendo especial hincapié en que este Covid-19 no discrimina ni sexo, ni raza, ni clase ni género. Estamos todas/os/es en esto, y juntos podremos salir adelante. No importa nacionalidad, gustos, preferencias, ideales. Hoy la verdulería la hacemos desde casa, haciendo de nuestros patios espacios como huertas de vida. Y es que el desafío más grande y certero es que nos lleva a tolerarnos y sobre todo a respetar los tiempos. Este tiempo.

Ahí es donde nos decimos, que sabio el Sr. Covid, nos permite estarnos, transitarnos, caminarnos a paso lento, deteniendo la aceleración de las cosas, las traslaciones, los 366 días de un año. En un abrir

²⁴ De Sousa Santos, Boaventura, 2016, La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza, *Revista Casa de las Américas*, N° 285, Octubre-diciembre, pp.89-95, (p. 91).

y cerrar de ojos, intentas transformar tu pensar en decir bastara con solo ver pasar los días, o hay algo más que debemos darnos como tarea.

Hoy me encuentro escribiendo esto desde un mirar hacia afuera con la certeza de que hemos sido afortunados en alguna forma, desde el hemisferio sur nos encontró en pleno otoño a punto de perder las hojas, pasando por un frío invierno que nos hace ver paisajes escarchados de temperaturas y crecidas de ríos, esperando con ansias ese “coyun” brote de la tierra y cargado de colores con atardeceres más cálidos, una primavera de pájaros y mariposas.

Creo también que las emociones han sido importantes partícipes en esta especie de proceso que estamos transitando. El querer saber si nuestros cuerpos han cambiado, el largo de nuestros cabellos, la vuelta al sol en años, aprendizajes varios. El proponer leer un libro, trasplantar un árbol, buscar un recuerdo en una foto, arreglar con hilo y aguja esa prenda de ropa, volver a escuchar esa canción que tanto te gusta, esa película que tanto te marcó en alguna etapa de la vida.

Y es que, en cuestiones de etapas, no a todos nos encontró en la misma. Muchos niños y niñas se encontraron encerrados y limitados de jugar en una plaza, adolescentes de mostrar sus primeros besos, adultos y ancianos/as con miedos. Creo que el miedo a contagiarte, a sentir un síntoma, abundaron desde el primer día en que conocimos un poquito más de este virus. Ese virus que nos enseñaron en la secundaria, causante de enfermedades varias, nos encuentra hoy con una sociedad realmente enferma. Enferma de consumismos, de hipocresía, de dolores innecesarios, de sujetos que se creen tener la verdad absoluta, de contaminación, de extractivismos. Y así una innumerable lista de síntomas, algunos incurables.

Creo que siempre que nos enfermamos nos intriga -y lo sigue siendo- saber cuál es la cura ¿Con qué remedio nos curamos? ¿Qué podemos hacer para no sufrir tanto? No olvidarnos que la cura siempre es uno mismo, la voluntad misma de estar mejor. Existen cosas que pueden ayudar, pero siempre desde un cambio de conciencia, de pensar, sentir, hacer, lograr. Lo mismo pasa con todo esto que estamos viviendo. Será momento de volver a las curas ancestrales, esas de yuyos, de plantas medicinales, en las que un dolor podía ser calmado. En ese tiempo en donde existía una relación de complementariedad entre lo natural y lo humano, y no de dominación. *“El virus es un pedagogo que nos está intentando decir algo. El problema es saber si vamos a escucharlo y entender lo que nos está diciendo”*²⁵.

Volvamos a las infancias, existe un cuento para acercarnos a esta pandemia: “Un pequeño bichito llamado coronavirus, era muy travieso y se movía de casa en casa porque quería conocer el mundo entero”. Es aquí donde nos damos cuenta que el mismo no conoce de límites y mucho menos de fronteras, si de obstáculos. El alcohol en gel, la lavandina, el jabón, en sí, la limpieza. Esa limpieza de nosotras/os/es como personas. Y ... ¿del ambiente en el que vivimos? No creemos que una cura a esto es frenar la contaminación de nuestro entorno, de una limpieza y un cambio de perspectiva y de conciencia desde pequeños, pero sobre todo fomentado a aquella que está en las manos de nosotros/as/es como “grandes”. *“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”* (Eduardo Galeano).

Estaremos en una especie de crisis, de altos y bajos, de días en que habrá menos casos y otros más, en que pasaremos de una fase a otra, en la que las estaciones seguirán cambiando y la vida seguirá pasando. Toda crisis tiene una solución, una fecha de vencimiento y un aprendizaje. Y es que así sucede con las relaciones amorosas, los duelos, las economías, los cambios en el clima y también en el tiempo.

²⁵ De Sousa Santos, Boaventura, 2020, La crisis del Coronavirus, *Revista Ethic*. Disponible en: <https://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/>

Las fases de la luna así lo hacen, y es que cada una de ellas nos permite captar diversas energías, cultivar, cosechar, pescar, saber si lloverá o no, etc.

Aunque nos veamos quietos, la mente trabaja a pasos agigantados, muchos de nosotros intentando salir de enfermedades terribles. Y ahora se nos suma esto. En nosotros esta ver de qué lado de la mecha nos encontramos, de qué lado de la cara de la moneda, en un posicionamiento pesimista-negativo o más bien positivo- constructivo. Tenemos claro de que después de cada tormenta, siempre vino la calma, salió el antu o el sol, y por ahí se dibujó un arcoíris. Esos colores que inundan en primavera pero que tenemos esperanza de que pueden inundar todas las vidas.

Con la educación pasará lo mismo, habrá un antes y un después. Este durante, se repiensa, se co-construye, se inventa, innova, recrea. Las voces son las mismas, docentes y estudiantes; los espacios diferentes, escuelas desde casa, de algún rinconcito, la habitación, el patio. No pasó lo mismo con los medios de comunicación, inundados de zooms, de plataformas varias, de imágenes, videos, audios. Nos encontramos construyendo nuestros propios materiales didácticos, buscando libros y parcializando los conocimientos. La radio, pasó a transmitir programas con la transmisión de clases, conferencias, pensamientos de docentes que han agotado los medios para llegar a cada uno de sus estudiantes. “Podemos pensar en la ciencia social emancipadora como la teoría de un viaje desde el presente a un posible futuro. El diagnóstico y la crítica de la sociedad nos dicen por qué queremos dejar atrás el mundo en que vivimos; la teoría de las alternativas nos dice hacia dónde queremos ir; y la teoría de la transformación nos dice cómo llegamos de aquí allí, esto es, cómo hacer factibles alternativas viables”²⁶.

Nuevamente traigo aquí, la importancia de ver con otros lentes lo que nos acontece como humanidad, y seguir en el camino de búsqueda de nuevas respuestas que nos lleven a pensar que otro mundo es posible, si todos queremos. En la vida todo llega, todo pasa y todo cambia, como diría Eduardo Galeano “Somos lo que hacemos y, sobre todo, lo que hacemos para cambiar lo que somos”. Nosotros mismos nos hemos ido acomodando a esos cambios que bien o mal nos han llevado a estar como estamos. Y es un desafío replantearnos nuestras propias prácticas docentes en este contexto que me atrevería decir, llegó para quedarse de alguna u otra forma.

El desafío de entramar geografía y pandemia: enseñanza virtualizada

Enseñar Geografía ya no es lo mismo que antes. Muchos nuevos temas han surgido, nuevas problemáticas, poder relacionarla con esto del Coronavirus desde diversas perspectivas, ha sido un desafío importante e interesante. Darnos la tarea de trabajar con nuevas herramientas, de lograr que las/os/es estudiantes se interesen y logren continuar con el ritmo de clases es un objetivo firme, para no desengranar las aulas virtuales y, cuando volvamos, volver a llenarnos de conocimientos compartidos.

Es en este momento, en una era totalmente digital, donde la brecha de las desigualdades es enorme, en donde todos no piensan igual, hacen igual, en donde se evidencia una pandemia segmentada ante los que tienen o no acceso a salud, educación, trabajo digno, vivienda, en donde debemos estar más unidos que nunca para afrontarla y dejar de verla como parches separados y entramarnos en la búsqueda de formas – otras de habitarnos desde cada espacio que nos constituyen. “*La Madre Tierra parece estar levantando la voz sobre las ruinas de la que era su casa para que pueda ser de todos, un hogar que los humanos modernos destruyeron impulsados por la codicia, la voracidad, la irresponsabilidad y, en el fondo, por la ingratitud sin límites*”²⁷.

²⁶ Olin Wright, Erik, 2010, citado en Méndez, Ricardo, 2020. *Sitiados por la pandemia. Del Colapso a la reconstrucción: apuntes geográficos*. España: Revives.

²⁷ De Sousa Santos, Boaventura, 2016, *op. cit.*, pp. 93-94.

Trayendo a este escrito lo que plantea Ricardo Méndez²⁸, es posible hablar de resiliencia, como fundamento de un proceso de reconstrucción, que puede definirse como la capacidad de adaptación positiva que muestran algunos territorios que se enfrentan a graves adversidades – como ahora una pandemia - para recuperarse y al mismo tiempo renovarse, y así cobrar un nuevo impulso. Se tratará pues de afrontar la nueva situación y adaptarse a ella, pero no de forma resignada e individualista, sino buscando alternativas basadas en una acción colectiva territorializada que permita una reconstrucción de la economía y la sociedad, acompañada de cierta capacidad de reinención que evite, en lo posible, reincidir en errores pasados.

Aquí me permito traer a mi escrito una categoría central para buscar esas pistas de cambio y de memoria ancestral, el *Kvme Felen* como sistema de vida del pueblo mapuche, el buen vivir, el cual surge en sus diversas manifestaciones como una propuesta para dar respuesta a la crisis capitalista, la cual es definida por algunos pensadores como crisis civilizatoria. Poniendo la mirada en lo comunitario y colectivo, advirtiendo umbrales verdaderamente emancipadores en donde se propone ir más allá de un simple mejoramiento en la “calidad de vida”, sino más bien de repensar la noción de desarrollo, las relaciones de género, de poder. Allí donde se priorice la complementariedad, la cual postula que todos los seres que viven en el planeta se complementan unos con otros. ¿Acaso el buen vivir, más que una alternativa no sería una forma de vida? Y nos lleva a resignificarlo en este contexto.

Así como dice el dicho, “la educación empieza por casa”, hoy la escuela la hacemos desde ese espacio, reacomodado, desordenado como nuestros días y momentos; con limitaciones, con muchas dificultades; pero con mucha dedicación, amor, paciencia, con la bandera bien alta de sostener el poder volver a vernos, desde una virtualidad desconectada de la verdadera realidad que viven todos los estudiantes. Porque el futuro llegó hace rato, parafraseando una canción de una conocida banda argentina, el pasado con el tiempo se ha ido, y hoy, en este presente tan incierto, nos proponemos atravesar los umbrales que nos inundan de dudas para sobrepasarlos con nuevos pensamientos, formas de transmitir lo que sabemos, de aquello que queremos que sea perdurable. Es decir, una verdadera transformación de nuestras mentes. No sabemos si esta pandemia, denominada Covid-19, llegó para quedarse; no tenemos la bola de cristal para saber cómo será el mañana. Por eso vivimos el día a día y la pedagogía que proponemos es totalmente distinta a la que llevábamos a las aulas desde la presencialidad, porque el estar presentes es algo que no se negocia, algo que no se puede comparar con nada. Hoy, atrás de pantalla, de esa computadora o celular; seguimos buscándonos, seguimos formándonos, seguimos queriendo superarnos y buscar otras alternativas. Porque si de algo estamos segurísimos es que las crisis nos han dejado muchas enseñanzas y aprendizajes. Y nuestros cuerpos, mentes y almas están conectadas más que nunca con lo que nos permiten seguir creyendo que otros mundos son posibles, en donde la Tierra no nos pertenece, nosotros pertenecemos a ella.

[Escrito el 10 de noviembre de 2020]

²⁸ Méndez, Ricardo, 2020. *Sitiados por la pandemia. Del Colapso a la reconstrucción: apuntes geográficos*. España: Revives.



*Este compilado digital forma parte de la iniciativa **Voces en debate**.
Las Ciencias Sociales reflexionan sobre la pandemia, un registro de
análisis, debate y experiencias coyunturales, situadas en lo cotidiano,
subjetivo, institucional y político, que contó con la participación de la
comunidad académica FCPyS UNCuyo.*



VOCES EN DEBATE



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPys
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Secretaría de Investigación
y Publicación Científica



Secretaría de Investigación y Publicación Científica

Coordinación de Comunicación y Divulgación Científica

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional de Cuyo

Contacto: sipuc.fcpys@gmail.com / Facebook-Instagram @sipuc.fcpys